

COLECCIÓN
LA LENGUA
EN CUESTIÓN

LA LENGUA ARGENTINA

UNA ENCUESTA DEL
DIARIO *CRÍTICA* (1927)

JUAN ENNIS
LUCILA SANTOMERO
GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA
(EDITORES)

FEDERICO RUVITUSO (DIBUJOS)



VERA editorial cartonera

LA LENGUA ARGENTINA



LA LENGUA EN CUESTIÓN es una colección que reúne textos para un archivo de la historia política y material de la lengua española.

Dirigida por Lucila Santomero.

La lengua argentina: una encuesta del diario *Crítica*, 1927 / Juan Antonio Ennis... [et al.]; compilado por Juan Antonio Ennis; Lucila Santomero; Guillermo Toscano y García; ilustrado por Federico Ruvituso. —1a ed.— Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2020.

Libro digital, PDF/A – (Vera Cartonera / La lengua en cuestión) Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-236-4

1. Lenguaje Coloquial. 2. Lingüística. 3. Lenguas. I. Ennis, Juan Antonio, comp. II. Santomero, Lucila, comp. III. Toscano y García, Guillermo, comp. IV. Ruvituso, Federico, illus.

CDD 460

© de los textos: Ennis, Ruvituso, Santomero, Toscano y García, 2020.

© de los dibujos: Ruvituso, 2020.

© de la editorial: Vera cartonera, 2020.



Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

V

VERA editorial cartonera. Centro de Investigaciones Teórico–Literarias de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales IHUCSO Litoral (UNL/Conicet). Programa Promoción de la Lectura Ediciones UNL.



Directora Vera cartonera: Analía Gerbaudo

Asesoramiento editorial: Ivana Tosti

Diseño: Julián Balangero

Este libro fue compuesto con los tipos Alegreya y Alegreya Sans, de Juan Pablo del Peral (www.huertatipografica.com).

COLECCIÓN
**LA LENGUA
EN CUESTIÓN**

LA LENGUA ARGENTINA
UNA ENCUESTA DEL
DIARIO *CRÍTICA* (1927)

JUAN ENNIS
LUCILA SANTOMERO
GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA
(EDITORES)

FEDERICO RUVITUSO
(DIBUJOS)



VERA editorial cartonera

Sobre los derechos de las encuestas:

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con Jorge Luis Borges. Copyright © 1927, Jorge Luis Borges, utilizado con permiso de The Wylie Agency (UK) Limited.

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con Ricardo Rojas. Copyright © 1927, Ricardo Rojas, utilizado con permiso del Museo Casa de Ricardo Rojas – Instituto de Investigaciones www.museorojas.cultura.gob.ar

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con Amado Alonso. Copyright © 1927, Amado Alonso, utilizado con permiso de la Fundación Amado Alonso.

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con Enrique Larreta. Copyright © 1927, Enrique Larreta, utilizado con permiso de los herederos.

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con Manuel Gálvez. Copyright © 1927, Manuel Gálvez, utilizado con permiso de los herederos.

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con Alberto Gerchunoff. Copyright © 1927, Alberto Gerchunoff, utilizado con permiso de los herederos.

Entrevista en el diario *Crítica* en 1927 con José María Monner Sans. Copyright © 1927, José María Monner Sans, utilizado con permiso de los herederos.

Los editores dejan constancia de que la publicación del contenido de los textos de Arturo Cancela y Florencio Garrigós se llevó a cabo con estricta sujeción a lo que, en cuanto a ello, se prevé por el Régimen Legal de la Propiedad Intelectual (Ley 11723). Los editores han intentado localizar a sus titulares, herederos o causahabientes de los autores, pero el resultado ha sido infructuoso. Si algún lector tiene noticia de la existencia de los titulares de estos derechos, se solicita que se contacte con la editorial para proceder a solicitar las correspondientes autorizaciones.

LA PROVOCACIÓN DEL IDIOMA CRÍTICA Y LA ENCUESTA DE 1927

JUAN ENNIS

GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA

Las élites intelectuales, que desde las épocas inmediatamente posteriores a la emancipación de las Provincias Unidas del Río de la Plata se habían otorgado la tarea de pensar un país en estas latitudes, habían recibido de la Europa allende los Pirineos, entre otras recetas, la de la forma preferible del pueblo o la nación como depositario legítimo de la soberanía. En esa receta, la tradición que daba testimonio de su cohesión y continuidad en el tiempo se formulaba en una lengua que le debía ser propia. Esa idea —que Juan Bautista Alberdi y Juan María Gutiérrez se ocuparían de hacer sonar con más estridencia ya desde el salón de Marcos Sastre y las páginas de *La Moda* en el 1837 y más allá de él, y Sarmiento desde el otro lado de los Andes— vuelve a emerger en el cambio de siglos a partir de un polémico y curioso volumen publicado por cierto Lucien Abeille, *Idioma nacional de los argentinos* (1900), que terminó de encender las alarmas, sin apenas mencionarla, sobre una cultura popular urbana en la que tradiciones rurales y migratorias consumían una procelosa variedad de impresos y representaciones dramáticas y circenses, y que dejaba oír cierta forma otra, diversa de la consagrada y legítima. En esa instancia, el nuevo componente que otorga vigencia a la discusión del idioma nacional es el dado por una inmigración cuyas dimensiones habían excedido toda previsión, y que era vivida por muchos como una multiforme amenaza a la posibilidad de sostener algún control sobre el desarrollo de la cultura y la política locales.

La crítica reciente (Alfón 2011; Ennis 2008 y 2017; Glozman y Lauría 2012, entre otros trabajos panorámicos) ha mostrado la riqueza de las intervenciones que, durante el primer cuarto del siglo pasado, buscan desde distintos formatos y en distintos ámbitos (la prensa periódica, pero también los debates políticos o educativos, como ha analizado Lidgett [2013, 2015]) posicionarse en relación con una pregunta que, ha sido advertido también, no solo inquiera respecto de la posible conformación de una lengua propia y distintiva sino que suele asociar a ella una valoración, una expectativa o un rechazo.

No se trata de un debate sostenido en el tiempo, sino que emerge con particular intensidad en períodos precisos. Si en torno al cambio de siglos el libro de Abeille viene a converger con una serie de fenómenos e intervenciones situadas en el orden local e internacional (Ennis 2017), un cuarto de siglo después, el debate vuelve a emerger, y esta vez en un contexto político y cultural renovado. Los años 20 llegaron con la radio, la democracia de masas, las vanguardias artísticas y un mundo convulsionado por revoluciones políticas y revueltas culturales. Mientras volvían a aparecer con fuerza las preguntas por la necesidad, la posibilidad y la imperiosidad de un arte, una literatura, un carácter propios, era inevitable que aquella por el idioma volviera a asomar.

En particular, ha sido señalado (Di Tullio 2003; Toscano y García 2009) que la creación, en 1922, del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires supone un punto de inflexión en la tradición de esos debates, toda vez que implica para los estudios lingüísticos la emergencia de un campo disciplinar, un «campo científico» en términos de Pierre Bourdieu (2000 [1976]). La inauguración del Instituto (que se produce un año más tarde, en 1923), y la gestión de sus primeros directores, filólogos españoles designados por Ramón Menéndez Pidal en virtud de un acuerdo establecido con la Facultad de Filosofía y Letras, supone un proceso de fuerte reformulación del espacio destinado a los debates lingüísticos, en el que una paulatina distinción entre las intervenciones «profesionales» y las que no lo son empieza a constituirse en una medida de evaluación.

Como se ha estudiado en otras instancias (Toscano y García 2009, 2013b), los primeros directores españoles del Instituto (Américo

Castro en 1923, Agustín Millares Carlo en 1924, Manuel de Montolío en 1925 y, fundamentalmente, Amado Alonso entre 1927 y 1946) se posicionan, desde un saber que pretenden técnico y prestigiado por nuevos protocolos de legitimación –los de la ciencia filológica contemporánea– en contra de esa posibilidad de un idioma argentino. Utilizando argumentos y saberes a los que reiteradamente caracterizan como «científicos», buscan mostrar que no es posible un proceso de cambio análogo al que llevó a la fragmentación del latín en la pluralidad de las lenguas romance. Al mismo tiempo (como también hemos observado en otra parte: Degiovanni y Toscano y García 2010; Toscano y García 2013a, 2015 y 2016), puede observarse cómo un conjunto de figuras destacadas de la cultura local, cuya palabra hasta entonces revestía autoridad en materia de lenguaje, experimenta una suerte de desplazamiento por parte de quienes pasan a detentar el monopolio de la autoridad científica. Las de Jorge Luis Borges, Arturo Costa Álvarez, Delfina Molina y Vedia de Bastianini y Vicente Rossi son las voces más destacadas entre aquellas que sostienen posiciones alternativas y críticas a las de los filólogos españoles, lo que sin embargo no necesariamente implica que, como en el caso de Costa Álvarez, acepten la hipótesis de una futura lengua nacional.

En este marco, 1927 es una fecha clave en la historia de los debates lingüísticos. También aquí la crítica ha reconstruido la densidad que, durante ese año, adquiere la discusión respecto de la posible existencia de una lengua propia de los argentinos. En una rápida reseña, puede recordarse que durante este año Guillermo de Torre escribe en *La Gaceta Literaria* que Madrid es el «meridiano intelectual de Hispano-América», afirmación que genera un conjunto de rechazos y burlas por parte del periódico de vanguardia *Martín Fierro*; en 1927 también Jorge Luis Borges lee, por intermedio de su amigo Manuel Rojas Silveyra, la conferencia «El idioma de los argentinos» en el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa*; es

entonces cuando uno de los más conspicuos críticos del Instituto de Filología, Vicente Rossi, inicia la serie de los *Folletos lenguaraces* que publicará hasta 1945. Estas discusiones tienen a menudo a la prensa periódica como espacio recurrente y privilegiado (véase Alfón 2011 para un registro detallado de las intervenciones durante este año).

El de 1927 es, finalmente, el año en el que asume la conducción del Instituto de Filología Amado Alonso, su más destacado director. Las fechas, en este caso, son relevantes: el contrato entre Alonso y la Facultad de Filosofía y Letras se firma el 20 de septiembre de 1927 (*Archivos de la Universidad de Buenos Aires* 1927: 440), es decir casi tres meses después de terminada la encuesta de *Crítica*: es posiblemente esta la razón por la que, si la encuesta es contemporánea de un proceso de profesionalización, al mismo tiempo parecen faltar en ella los profesionales de la lengua agrupados en el Instituto. Esta ausencia explica un aspecto decisivo en el recorrido que proponemos: si bien la encuesta se desarrolla entre el 11 y el 29 de junio de 1927, existe una coda, una continuación tardía que tiene lugar los días 25 y 26 de septiembre. En esta coda, el diario retoma el tema de la encuesta a través de dos textos vinculados a los filólogos españoles: en el primero, decide responder a un artículo publicado por Américo Castro en *La Nación* una semana antes, el 18 de septiembre de 1927; en el segundo y último de la serie, da la palabra a Amado Alonso, quien en una de sus primeras intervenciones públicas en el país al que acaba de llegar se pronuncia contra la posible existencia de un idioma argentino y pretende así clausurar el debate. Las posiciones que Alonso expresa, a las que busca como decíamos investir del prestigio de la moderna ciencia lingüística, son, al mismo tiempo que reconocidas en ese sentido por el diario, una variable de contraste respecto de quienes intervienen antes que él.

Así, pues, el 11 de junio de 1927, el diario porteño *Crítica* inicia una encuesta que se propone obtener una respuesta al siguiente interrogante: «¿Llegaremos a tener un idioma

propio?». La práctica de la encuesta era un modo de intervención habitual y característico del periódico de Botana, como se puede constatar en la enumeración de las mismas contenida en uno de los apéndices al fundamental volumen de Sylvia Saítta (1998).¹ Esta se inicia sin mayores preámbulos, con la respuesta de Enrique Larreta, a quien se presenta como «una de nuestras personalidades literarias de mayor enjundia», calificando a *La gloria de Don Ramiro* como «la mejor novela escrita en nuestro idioma en los tiempos modernos», y limitando la presentación de la serie a un breve copete en el que se anuncia: «Crítica inicia hoy una encuesta sobre el tema —interesante si los hay— a que se refieren los títulos», que comienza así con la respuesta del escritor, adversa a toda pretensión de idioma nacional.

La encuesta de *Crítica* se organiza entonces en dos partes: un bloque principal y lo que hemos llamado *coda*. En el primer bloque, se registran las intervenciones de Enrique Larreta (sábado 11 de junio), José Antonio Saldías (domingo 12 de junio), Ricardo Rojas (lunes 13 de junio), Víctor Mercante (martes 14 de junio), Last Reason (jueves 16 de junio), Roberto Payró (viernes 17 de junio), Félix Lima (sábado 18 de junio), Jorge Luis Borges (domingo 19 de junio), Manuel Gálvez (lunes 20 de junio), Enrique García Velloso (martes 21 de junio), Arturo Costa Álvarez (miércoles 22 de junio), Alberto Nin Frías (jueves 23 de junio), Arturo Cancela (viernes 24 de junio), Alberto Gerchunoff (sábado 25 de junio), José María Monner Sans (domingo 26 de junio) y Florencio Garrigós (hijo) (lunes 27 de junio).

Dos días después de la última respuesta, el 29 de junio de 1927, *Crítica* publica una nota editorial a modo de balance y cierre. Bajo el título «Terminó la encuesta de Crítica», concluye que después

¹ Como es sabido, la realización de encuestas fue una práctica habitual del diario *Crítica* durante la década del veinte; algunas de las anteriores a la que aquí se aborda tienen los siguientes temas: «¿Por qué es verdaderamente malo el teatro nacional?»; «¿Debe reformarse la ley de servicio militar obligatorio?»; «¿Existe una ciencia médica argentina?». El trabajo de Saítta (1998) ofrece una descripción del conjunto de encuestas realizadas; remitimos a él en relación con este tema y, en general, para un abordaje integral y exhaustivo del diario *Crítica*. Respecto de la encuesta como mecanismo de intervención cultural, el trabajo de Verónica Delgado (2006), aunque referido a las encuestas de *Nosotros*, es esclarecedor.

de haber entrevistado a «todos los sectores literarios», desde «el gramático engolado» hasta «el escriba lunfardizante», puede verificarse de forma «casi unánime» la opinión de que «no llegaremos nunca a tener un idioma propio». Como señalamos antes, la conclusión acierta en reconocer el rechazo mayoritario, pero obvia mencionar las respuestas positivas (como la de Last Reason) o las que se pronuncian en contra de la posibilidad pero a favor de su búsqueda. Notablemente, el diario registra como el más destacado argumento en contra de la posesión de un idioma propio el de la pérdida de la unidad lingüística, un argumento de alcance «político y comercial». En un texto a través del que no duda en mostrar su acuerdo con las posiciones que entiende que la encuesta ha demostrado, *Crítica* admite que la Academia debería ser más sensible a la incorporación del léxico extrapeninsular, pero no del lunfardo, del que dice que «ha sido, pues, ampliamente derrotado». Pero, sobre todo, rechaza de plano la posibilidad de que los fenómenos de variación que se registran en el español de la Argentina sean rasgos de una nueva lengua. Mostrar esa identidad ha sido, se congratula el diario, uno de los principales méritos de la encuesta, tanto como el de confirmar «que existen en el país hombres empeñados en velar por la pureza y la salud del idioma».

El 25 de septiembre de 1927, casi tres meses después de finalizada la encuesta, *Crítica* vuelve sobre el tema con un artículo titulado «La encuesta de *Crítica*: ¿Llegaremos a tener idioma propio? y D. Américo Castro»; se trata, en rigor, de la respuesta editorial del diario a un artículo que Américo Castro había publicado una semana antes en *La Nación*, con el título «En torno al posible idioma argentino».

En ese texto Castro, habitual colaborador de *La Nación* desde su gestión al frente del Instituto de Filología en 1923, vuelve sobre algunos de los temas que había abordado en artículos previos (por ejemplo, en uno de 1924), y en particular sobre el de la eventual existencia de una lengua nacional, a partir esta vez de la encuesta realizada por *Crítica*, a la que alude muy indirectamente. Ese texto de Castro es un trabajo decisivo en su producción porque allí, a diferencia de los textos anteriores en los que había abordado la cuestión desde un punto de vista más estrictamente lingüístico y procurado ofrecer una

descripción técnica del fenómeno de la variación, construye una teoría de lo nacional que amplía la carga valorativa y la clave de interpretación histórica que será el marco general interpretativo que propondrá en *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* (1941).

La respuesta de *Crítica* se articula en dos niveles. En primer lugar, señala (correctamente) que Castro responde a la encuesta aunque sin referirla explícitamente. A continuación, el texto hace una intervención de naturaleza muy distinta de la que había ofrecido en la encuesta; ya no recoge la opinión de expertos sino que editorializa largamente sobre el tema objeto de debate. El sentido de esa intervención parece ser el de responder al texto de Castro, con el que sin embargo acuerda en muchos de los aspectos centrales; lo singular en cualquier caso es que el diario destine un largo artículo a sentar su posición en relación con la cuestión del idioma nacional.

Si este texto de *Crítica* destaca por su carácter excepcional de intervención editorial sobre cuestiones lingüísticas tanto como por su capacidad para plantear algunas de las cuestiones centrales de la lingüística contemporánea, también lo hace el que publica al día siguiente, 26 de septiembre de 1927, con el título de «En Buenos Aires se habla bien el español. El diario, el libro y el puerto son enemigos del lunfardo, nos dice el filólogo español Amado Alonso». Del pulso del diario para identificar los debates culturales del período da prueba aquí el hecho de que, en la misma página y a la izquierda, *Crítica* recoge bajo el título de «Madrid, meridiano intelectual de Hispanoamérica» otro de los debates centrales de ese año.

Se trata entonces de una serie de dieciséis entrevistados, seguida por una nota editorial a modo de balance y conclusión; se agregan luego una segunda nota editorial y una nueva intervención, la de Amado Alonso.

El tipo de intervención que llevan a cabo los escritores no es uniforme. Se pueden registrar al menos dos tipos de respuestas: por un lado, las

de aquellos que adoptan el criterio de que el problema de la lengua en la Argentina es un problema estético y establecen una valoración o una programación de carácter claramente literario: la figura emblemática de esta posición, aquí y en el período, es la de Borges. Por su parte, otro conjunto de escritores, sin descartar por completo el aspecto literario, intentan una intervención que aspira a participar de los debates más claramente lingüísticos del período: ese uso, que a menudo es un uso extrañado, de las teorías científicas anteriores y contemporáneas está por ejemplo expresado por posiciones como las de Gálvez y la del propio Larreta.

Tópicos habituales en las discusiones por el futuro del español, como la comparación con el latín y las lenguas romance, la cuestión de la propiedad de una lengua, la crítica de la Real Academia Española como institución reguladora de las formas lingüísticas legítimas y la conveniencia político-económica de la unidad panhispánica de la lengua emergen de manera recurrente en las diversas intervenciones. También acecha al discurso sobre la posibilidad de un idioma propio el fantasma del «lunfardo», presente en *Crítica* desde el comienzo como tema y como recurso (Conde 2017), y eje ya entonces y hasta los 40 de toda discusión, vindicación o diatriba en torno a una lengua propia y distintiva de los argentinos. Así, la preocupación de más de uno de los encuestados (Borges es el más célebre, pero no el único) será la de diferenciar cierta «modalidad» propia del idioma de los argentinos de una lengua identificada con la marginalidad. La nota más disonante con esta línea será la que dé Last Reason al plantear esas formas de la coloquialidad urbana en las que escribe su intervención como el ya existente idioma propio de los argentinos.

Mariano Oliveto analiza la composición del grupo de entrevistados; señala la ausencia de colaboradores habituales del diario, así como de algunos escritores que, sostiene, podrían haber respondido desde una diferente posición estética:

[...] en su mayoría, quienes responden no son los martinfierristas que formaban parte del staff del diario. De la llamada Nueva Generación, sólo interviene Jorge Luis Borges. Y también se puede mencionar a Arturo Cancela, escritor cercano al martinfierrismo. Tampoco se registran

intervenciones de los escritores de izquierda, enemigos acérrimos del diario. La encuesta consulta a personalidades cuya centralidad en el campo literario es notoria: Enrique Larreta, Ricardo Rojas, Roberto Payró, Alberto Gerchunoff, entre otros. Llama la atención la ausencia de aquellos escritores que, trabajando para *Crítica* en ese momento, elaboran su literatura a partir de la utilización de un lenguaje potente y heterogéneo. Nos referimos, por ejemplo, a Roberto Arlt [...]. Otro caso es el de Nicolás Olivari, [...] o el de Enrique González Tuñón y Carlos de la Púa [...]. (2014: 114-115)²

Arlt, Olivari y González Tuñón, por lo demás, se cuentan entre los «martinfieristas» que a partir de 1925 habían comenzado a incorporarse a la redacción del diario (Saítta 1998). Desde nuestro punto de vista, interesa destacar que los participantes de la encuesta parecen tener en común el hecho de que no son, en un contexto en el que esa figura ya ha aparecido, profesionales de la lengua; si bien es cierto que intervienen figuras claramente vinculadas a la academia, tal el caso de Ricardo Rojas, esa vinculación no es suficiente ya para acreditar una especificidad disciplinar. Así lo marcan, de hecho, las presentaciones que el diario va haciendo, que tienden a registrar los méritos que los entrevistados poseen pero que han adquirido en un dominio que ya no es el de la práctica científica académica.

También llama la atención la ausencia de algunas firmas que intervenían habitualmente en otros medios en cuestiones relativas justamente a la vigilancia de la norma lingüística en el país, tal el caso de Arturo Capdevila o Avelino Herrero Mayor —si bien participan otras como Costa Álvarez. Entre los escritores, destaca también el caso de Leopoldo Lugones, que por entonces publicaba en *La Nación* contribuciones de pretendido tenor filológico (Bentivegna 2019).

2 Los trabajos de Oliveto (2010, 2014, 2016) constituyen junto con el de Marcelo Sztrum (1998) referencias ineludibles en el abordaje de la encuesta de *Crítica*, aunque desde perspectivas y en relación con problemas diferentes de los que aquí se abordan. Remitimos a ellos para un detallado análisis de los participantes en la encuesta. Cabe mencionar asimismo que puede encontrarse una transcripción de los textos de la encuesta también en el volumen compilado por José Luis Moure (Buenos Aires: Eudeba, 2017). Su edición, no obstante, no incluye los textos que forman parte de lo que aquí denominamos *coda*.

Sztrum (1998: 220) señala que «*Crítica* [...] ya había recogido opiniones polémicas sobre el idioma nacional; pero casi exclusivamente en lo que hace al lunfardo, tema lingüístico de predilección del vespertino desde sus comienzos». De alguna manera, puede entenderse que la sola opción por la encuesta como mecanismo de indagación es testimonio del tipo de situación del que la encuesta participa: el criterio de la mayoría, puede pensarse, no es (no necesariamente es) el criterio de la ciencia. La encuesta supone que no hay una palabra autorizada; o al menos que aún no la hay. Al mismo tiempo, el mecanismo de la encuesta dice respecto de los encuestados, que si participan de ella de alguna manera validan el supuesto de que no existe un recurso a la verdad de la ciencia que puedan enunciar como indudable. Finalmente, es necesario registrar que el conjunto de participantes a los que *Crítica* da la palabra muestra su decisión de oponer a ese campo científico a la vez emergente y acéfalo todo un mapa complejo de un campo cultural que, incluso si periférico respecto del saber ahora experto, conserva indudablemente su densidad conceptual. En ese punto quizás resida uno de los aspectos más valiosos de esta colección de textos, ya que en la diversidad de las firmas que la encuesta convoca para responder a la pregunta por el idioma propio se encuentra asimismo un registro de la complejidad del campo del saber letrado en la época, y la gravitación de un interrogante que, en la misma línea planteada por el diario, no tardaría en convertirse en un anacronismo.

Referencias bibliográficas

- ABEILLE, LUCIANO. 1900. *Idioma nacional de los argentinos*. París: Librairie Émile Bouillon.
- ALFÓN, FERNANDO. 2011. *La querrela de la lengua en la Argentina (1828–1928)*. Tesis doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- ALONSO, AMADO. 1932a. «El problema argentino de la lengua». *Sur* 6. 124–178.
- Archivos de la Universidad de Buenos Aires*. 1927. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

- BENTIVEGNA, DIEGO. 2019. «Leopoldo Lugones: etimología y poder. Antecedencias y precedencias en *La Nación* (1923–1925)». *Olivar* 19, 29, e051.
- BOURDIEU, PIERRE. 2000 [1976]. «El campo científico». *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- CASTRO, AMÉRICO. 1924. «¿Dialecto argentino?». *La Nación*. 20 de abril de 1924. 4.
 ——— 1941. *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*. Buenos Aires: Losada.
- CONDE, OSCAR. 2017. «El “Novísimo diccionario lunfardo” en la página de policiales de *Crítica* (1913-1915). Un folletín a pura literatura». *Argots hispánicos. Analogías y diferencias en las hablas populares iberoamericanas*, ed. por Oscar Conde. 175–189. Remedios de Escalada: De la UNLA – Universidad Nacional de Lanús.
- DEGIOVANNI, FERNANDO y GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA. 2010. «“Las alarmas del doctor Américo Castro”: institucionalización filológica y autoridad disciplinaria». *Variaciones Borges*, 30. Pittsburgh. 3–42.
- DELGADO, VERÓNICA. 2006. *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias: 1896–1913*. Tesis doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- DI TULLIO, ÁNGELA. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ENNIS, JUAN ANTONIO. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt et al.: Peter Lang.
- 2014. «El uso, la propiedad y el valor en el debate de la lengua americana». *Anclajes* 18: 1. 17–34.
- 2015. «La propiedad y la lengua en la emergencia de los estados hispanoamericanos. Notas sobre Andrés Bello», *Romanistisches Jahrbuch* 65: 1. 221–249.
- 2017. «La lengua al filo del siglo: las polémicas por el futuro del español de América en torno al 1900». *Anuario de glotopolítica*: Buenos Aires: Cabiria. 197–228.
- GLOZMAN, MARA y DANIELA LAURÍA. 2012. *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina 1900–2000)*. Buenos Aires: Cabiria.
- LIDGETT, ESTEBAN. 2013. «Apuntes sobre el problema de la lengua nacional en la gramática escolar argentina». *Lengua historia y sociedad. Apuntes desde diversas perspectivas de investigación lingüística*, ed. por Daniela Lauría y Mara Gluzman. 33–43. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Lingüística. Mendoza: Editorial FFYL–UNCuyo y SAL.

- 2015. «El *Diario Español* y el debate sobre la enseñanza del castellano en la Argentina (1927–1928)». *Circula: revue d'idéologies linguistiques* 1. 69–86.
- OLIVETO, MARIANO. 2010. «La cuestión del idioma en los años veinte y el problema del lunfardo: a propósito de una encuesta del diario *Crítica*». *Revista Pilquen* XII: 13. 1–9.
- 2014. *El problema de la lengua literaria: disputas y condiciones de transformación en la Argentina de 1920*. Tesis doctoral. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- 2016. *La lengua literaria en la Argentina de 1920*. Buenos Aires. [URL: <https://www.teseopress.com/lengua>, consultado el 15/06/2018]
- SAÍTTA, SYLVIA. 1998. *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Sudamericana.
- SZTRUM, MARCELO. 1998. «¿Llegaremos a tener un idioma propio? Encuesta en el diario *Crítica*, Buenos Aires, 1927». *América: Cahiers du CRICCAL. Polémiques et manifestes aux XIXe et XXe siècles en Amérique latine*. 21. 219–225.
- TORRE, GUILLERMO DE. 1927. «Madrid, meridiano intelectual de Hispano-América». *La Gaceta Literaria, ibérica, americana, internacional. Letras, artes, ciencia. Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)*. 1: 8. 1.
- TOSCANO Y GARCÍA, GUILLERMO. 2009. «Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920–1926)». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, VII, 13. 113–135.
- 2013a. «Linguistics and Language Change in Argentina in the First Half of the 20th Century». En José del Valle (ed.). *A Political History of Spanish. The Making of a Language*. Cambridge: Cambridge University Press. 212–228.
- 2013b. «Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1927–1946)». *Filología* XLV (2013). 143–172.
- 2015. «“Antes que mentir exclusividad que no siento”. Saberes lingüísticos e instituciones reguladoras en Delfina Molina y Vedia». *Estudios de Lingüística del Español*. 36. 25–56.
- 2016. «Debates sobre la lengua e institucionalización filológica en la Argentina durante la primera mitad del siglo XX». En José del Valle (ed.). *Historia política del español. La creación de una lengua*. Madrid: Editorial Aluvión. 245–265.

ADVERTENCIA EDITORIAL

JUAN ENNIS

LUCILA SANTOMERO

GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA

Se ha procurado reproducir en la transcripción de los textos la versión original con la mayor fidelidad posible, lo que incluye el intento por poner de relieve la diversidad de niveles en que se distribuye el paratexto en la página del periódico, así como la preservación de la distinción entre redondas y negritas en el cuerpo del texto. Este criterio encuentra solo dos limitaciones en la actualización de la ortografía y la corrección de las erratas de imprenta más evidentes en el original. En aquellos casos en los que no es posible determinar con certeza si se trata de una errata, hemos optado por mantener la forma original, incluso si resulta anómala: es el caso, por ejemplo, de *Zagóibi*, «changüi» y similares.

ADVERTENCIA ICONOGRÁFICA

FEDERICO RUVITUSO

Los dibujos que acompañan cada uno de los apartados de este libro retratan las diversas personalidades que opinaron en la encuesta de *Crítica*. En las versiones originales aparecidas en 1927, en casi todos los casos una caricatura se encargaba de dar rostro al autor de cada artículo. Muchos de los artistas que realizaban estas imágenes —como Eduardo Linage o Alejandro Sirio— son consagrados maestros del humor y de la ilustración, mientras que otros permanecen anónimos, ya que en muchos casos las ilustraciones no están firmadas ni fue posible identificar al autor a través de su estilo o de alguna documentación. Por esta razón, los nuevos dibujos realizados especialmente para esta edición tienen un propósito doble: por un lado, dar nueva vida al rostro de los personajes que protagonizaron el debate y, por el otro, rendir homenaje a aquellos trabajadores de la ilustración, conocidos o desconocidos, que con esforzado detallismo o precisos y sintéticos trazos trabajaron incansablemente en la gráfica argentina. Por esta razón, muchas de las variantes estilísticas de los nuevos retratos responden a pequeñas referencias y guiños que recuerdan las imágenes originales, así como otras obedecen a nuevos enfoques a partir de viejas fotografías, que eran habitualmente las fuentes que se utilizaron en la primera mitad del siglo xx para dar con el perfil de los encuestados. Dicho esto, queda el lector advertido.

LA ENCUESTA



ENRIQUE LARRETA (1875–1961)

Escritor, diplomático, profesor argentino. Miembro destacado de la aristocracia porteña, autor de *La gloria de don Ramiro* (1908) y *Zoigobi* (1926), entre otras obras.

Publicación
de la encuesta:
sábado 11 de
junio de 1927;
p. 7.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Los sirvientes españoles son, en nuestro país, los que ayudan a conservar la riqueza y pureza de la lengua, dice Enrique Larreta. Creo que la suprema autoridad, aunque esto parezca una declaración indigna de un escritor, en materia de idiomas, es el pueblo.

HAN PASADO LOS TIEMPOS DE IDIOMAS NUEVOS

Enrique Larreta es una de nuestras personalidades literarias de mayor enjundia. Su obra disfruta de amplio y sólido renombre en todos los países de habla castellana y en aquellos donde, admirables traducciones debidas a maestros de primera fila, han difundido sus obras admirables. Autor de La gloria de don Ramiro la mejor novela escrita en nuestro idioma en los tiempos modernos, dio a conocer, hace poco, otra producción de intenso relieve plástico y psicológico: Zagóibi que constituyó un éxito de crítica y de librería, en el país y en el extranjero, donde renombrados ensayistas le han dedicado sesudos estudios elogiando su labor de estilista incomparable y conocedor profundo de la vida campera que en ella escribe.

CRÍTICA INICIA HOY UNA ENCUESTA SOBRE EL TEMA
—INTERESANTE SI LOS HAY— A QUE SE REFIEREN
LOS TÍTULOS. Y LA SERIE DE RESPUESTAS COMIENZA
EN LA DE DON ENRIQUE LARRETA QUE DICE ASÍ:

Me parece que han pasado los tiempos de la formación de idiomas nuevos. Debe haber en esto una ley parecida a la que ha regido la formación de las especies vivas. Comprendo que pueden haber modificaciones, las unas favorables, que acrecen verdaderamente la fuerza expresiva, la eficacia de una lengua y otras que la bastardean, la envilecen, la destruyen. Hoy día, dada la facilidad de las comunicaciones es más difícil que un idioma se transforme por completo como sucedió con el latín en España y en las Galias después de la caída del imperio.

El idioma en los círculos aristocráticos y en el campo

Creo que la suprema autoridad aunque esto parezca una declaración indigna de un escritor, en materia de idiomas, es el pueblo. A veces sus modismos son poco felices pero a la larga su genio inventivo, colorista, en el trasiego incesante acaba por separar el grano de la paja y rara vez conserva una locución pobre o de mal gusto. Yo mismo viajando por España he aprendido muy poco en materia de lenguaje en los círculos aristocráticos. En cambio en las carreteras, en los poblados, en los campos, qué de sorpresas, qué de adquisiciones magníficas.

Los sirvientes españoles y la pureza de la lengua

En nuestro país, los que ayudan a conservar la riqueza y la pureza de la lengua, son los sirvientes españoles. La criada de la península que enseña vocablos y giros a la señora criolla, el mucamo castellano o andaluz que instruye idiomáticamente al señor y a los niños más o menos lunfardizantes. Son la gramática viva y el diccionario fácil. Los amigos de la cultura que han pensado en elevar estatua simbólica no debieran olvidar al sirviente español.

A la lengua de Cervantes se le reprochaba sus innumerables italianismos

No estoy en nuestro país contra la incorporación de vocablos nuevos aunque vengan del contagio cosmopolita. Así enriqueció su caudal el castellano que llamamos clásico. A la lengua de Cervantes se le reprochaba sus innumerables italianismos, en cambio lo que suele afligirme es el empobrecimiento del lenguaje que lleva naturalmente a la ineficacia y a la insipidez de la expresión.



JOSÉ ANTONIO SALDÍAS (1891-1946)

Dramaturgo y músico argentino. Ejerció el periodismo, la narrativa y también escribió guiones de cine. En la época de la encuesta dirigía la Compañía de Teatro Breve, que llevó con gran éxito las obras de Enrique Santos Discépolo a la escena montevideana.

Publicación
de la encuesta:
domingo 12 de
junio de 1927,
p. 7.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

El pueblo, que necesita expresar espontáneamente su pensamiento, está haciendo el idioma nacional, nos responde José Antonio Saldías, el prestigioso autor teatral. Yo creo que ese idioma será cada vez más necesario en un medio como el nuestro, donde la expresión localista adquiere tanta importancia por su valor pintoresco.

EL «LUNFARDO» CARECE DE ALCURNIA

José Antonio Saldías se ha destacado entre nuestros comediógrafos. Abordó también la novela y en su primera época de escritor actuó como periodista en varios diarios de la Capital, donde recogió ese conocimiento vibrante, febril, nervioso de la vida y las pasiones humanas que luego ha volcado en sus piezas dándoles, en muchas de ellas, un sentido caricaturesco e irónico.

El idioma nacional será necesario

Yo creo que ese idioma será cada vez más necesario en un medio como el nuestro donde la expresión localista adquiere tanta importancia por su valor pintoresco, se difunde con toda rapidez y se arraiga sólidamente una vez incorporada a la conversación común.

La composición de la nueva raza de la Argentina del presente y del mañana, es factor determinante en la adopción de giros, vocablos y

expresiones que, aun cuando la Academia Española no acepte, están en uso permanente.

Los opositores a la oficialización de un idioma nacional arguyen que el castellano es un idioma lo suficientemente rico en giros y vocablos como para necesitar un aporte bastardo. Y además, dicen, no es serio ni lógico complicar la universalidad de los medios de expresión creando un nuevo idioma.

Sí, en verdad, el idioma castellano o español como acaba de clasificarlo el directorio, es riquísimo, pero entre nosotros la facilidad de expresarnos con más espontaneidad y menos afectación, ha hecho, por ejemplo que alteremos la acentuación en el tuteo así como que empleemos un pronombre personal que en esencia y significado no existe en el idioma madre.

Esa característica que apunto al pasar, determina una diferenciación fundamental que la Academia no tendrá jamás en cuenta y nosotros seguiremos usando, incurriendo en pecado de «mal hablar».

Su oficialización no es necesaria

Pasará mucho tiempo antes que los encargados de realizar la transformación se resuelvan a sancionar con su acción el idioma nacional.

Pero creo que esa oficialización no es necesaria. El pueblo mismo, necesitado de expresar espontánea y llanamente lo que piensa irá haciendo el idioma, enriqueciéndolo poco a poco y día llegará en que leeremos muchos libros de gran interés general, escritos con la sencillez y la fuerza expresiva característica de nuestra modalidad.

No se crea por todo lo expuesto que yo propicio la adopción o incorporación del «lunfardo». Muy por el contrario. Por conocer ese «vocabulario» sé que carece de alcurnia suficiente para expresar la belleza que enseña a amar a un idioma.

El idioma nacional, como el teatro, como la industria y todo lo nuestro se irá formando rápidamente por el aporte incontenible de la expresión popular.

¿Y qué importará entonces la sanción oficial, si el uso, la costumbre lo ha difundido entre el pueblo, lo ha hecho ley?

Los opositores al idioma nacional

Los opositores al idioma nacional, tradicionalistas fanáticos, escritores en general lamidos y poco espontáneos, de vocabularios cuya riqueza es un tanto pasada de moda, no podrán ejercitarse en una campaña contra una generación movедiza y pujante de escritores inquietos, que se buscan a sí mismos en la sencillez y se encuentran en la batalla contra lo rígido, lo establecido, lo tradicionalmente cristalizado.

Pero creo haberme arriesgado demasiado. Un idioma no se hace con unos vocablos pintorescos y unas reglas de desobediencia gramatical al idioma madre. Tampoco se puede gestar en el paso de una generación. Hablemos de la posibilidad pero digamos también que la creemos lejana, sobre todo porque no es conveniente propiciar los desmanes y bastardeos del analfabetismo que «sabe leer».

El idioma y el teatro

El teatro es uno de los grandes campos experimentales del idioma nacional. Yo creo que las obras teatrales deben ser ante todo «bien habladas» y con acotaciones «bien escritas».

Y al decir «bien habladas» me refiero a la propiedad de lenguaje de los personajes, de acuerdo con su origen, condición, educación, psicología, profesión, medio en que viven y pasiones que los desplazan.

Esa condición esencial de nuestro teatro hace que no sea imprescindible saber escribir con propiedad para confeccionar una obra de éxito popular.

Lástima grande que esa facilidad tiene demasiado a los irresponsables que abundan en esta tierra de atropelladores e improvisados y al amparo del apoyo y el aplauso simple del pueblo, lo intoxiquen con el exceso del lunfardo llorón y sentimental.

Yo creo necesario el uso de giros y vocablos típicos para mejor expresar modalidades de nuestro medio ambiente y no los ahorro en mis obras, pero claro está que una ley de equilibrio ha de darme la medida necesaria para no naturalizar los medios de expresión y convertir una pieza en un galimatías lamentable.



RICARDO ROJAS (1882–1957)

Intelectual, político, pensador y gestor de la cultura argentina en torno al Centenario. Destacan en su obra su *Historia de la literatura argentina*, *Eurindia* y *La restauración nacionalista*.

Publicación
de la encuesta:
lunes 13 de
junio de 1927,
p. 6.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

La lengua castellana continúa en su vigor de autoridad oficial y de función cultural, aun más eficazmente que en tiempo de la colonia española. Los principales escritores argentinos, como Larreta y Lugones, la cultivan con amor.

Dos grupos humanos pueden diferenciarse en el manejo de un mismo idioma, pero es lamentable que se confunda esto con la floración efímera y cambiante del argot popular, que existe en todas las ciudades del mundo.

OPINA HOY DON RICARDO ROJAS

Ricardo Rojas, historiador de la literatura argentina, ensayista de relieve y creador de obra vasta y rica en sabias sugerencias, es una de las personalidades del momento que más ha influido en la formación de nuestra cultura, desde el libro, desde la cátedra y desde los puestos universitarios adonde le llevaron su claro talento y su integridad moral.

Eurindia, La restauración nacionalista, La victoria del hombre, Cosmópolis, Los Arquetipos, Historia de la literatura argentina y otros volúmenes en prosa y en verso, justifican la resonancia que su labor ha encontrado en América y España.

En la dilucidación del problema suelen inducir en error dos prejuicios

—¿Cree usted que se está formando un idioma argentino?

—En la dilucidación del problema suelen inducir en error dos prejuicios: el primero, de psicología nacional, el segundo, de interpretación histórica. El prejuicio de psicología nacional consiste en el error de creer que no seremos una nación completa, sino cuando tengamos un idioma propio. El prejuicio de interpretación histórica consiste en el error de creer que así como del latín se derivó el castellano, del castellano se derivará el «argentino».

Una vez hecha esta aclaración le digo sin ambages que no creo en la formación de un idioma argentino y que, además, no la deseo porque sería pernicioso para nuestra civilización.

Concepto de las lenguas neolatinas

—Desearía que explicara Vd. este concepto de las lenguas neo latinas.

—La gente olvida que, para que se produjese la transformación del latín en lengua romance, fue menester que concurrieran dos acontecimientos históricos tan importantes como la disolución del imperio romano y la invasión de los bárbaros en la Romanía. Desaparecida la autoridad de Roma que enviaba a las provincias más remotas sus leyes y sus maestros, y caída la autoridad de los feudos medioevales, en manos de señores guerreros, generalmente de origen no latino, como los godos y los francos, aún se necesitó que el proceso de nueva formación lingüística tardara más de quinientos años, pues hasta el siglo x no aparecen diferenciadas las lenguas romances.

Agregue usted a esto que las lenguas romances eran en su origen instrumentos groseros, aptos apenas para la vida cotidiana de la plebe, que había olvidado el latín, y que la pulimentación de ese tosco instrumento requirió asimismo otros quinientos años de cultura para convertirse en medio de expresión literaria, pues Lope, Quevedo, Góngora y Cervantes, sólo aparecen después del mil quinientos. Digamos finalmente, que la lengua neolatina sólo llegó a perfeccionarse bajo el magisterio de los doctos que no habían olvidado el latín y que con voces resucitadas del panteón latino, la enriquecieron para superar la insuficiente creación de la plebe semi-bárbara. No

olvide, además que las lenguas nuevas necesitaron ser violentamente impuestas en las escuelas y en el Foro por la autoridad política de los reyes como Alfonso el Sabio y Francisco I, que estaban fundando nuevas nacionalidades.

Las fuerzas políticas y morales del país trabajan por el mantenimiento del castellano

—¿En qué consiste el fenómeno nuevo?

—Las reflexiones anteriores bastan para resolver la cuestión si se las confronta con el fenómeno hispanoamericano. La emancipación de nuestros pueblos respecto de España no se parece en nada a la caída de Roma ni se parece a las bruscas invasiones de los bárbaros la penetración individual de los actuales inmigrantes.

Si usted da a leer el himno nacional de 1813 o la Constitución Nacional de 1853 o un decreto gubernativo de este año a un argentino, a un venezolano y a un andaluz, los tres se lo entienden sin ninguna dificultad.

La lengua castellana continúa en su vigor de autoridad oficial y función cultural, aun más eficazmente que en tiempo de la colonia española. Los principales escritores argentinos, como Larreta y Lugones, la cultivan con amor filial. Las escuelas populares y las escuelas del ejército les enseñan el castellano a los hijos de la inmigración cosmopolita y ya han florecido de esa sangre nuevos escritores muy castizos con nombre extranjero. Todo esto prueba que las fuerzas políticas y morales de nuestro país trabajan por el mantenimiento del idioma histórico, que nos liga a nuestro propio origen como nación, al resto de América en la fraternidad de ochenta millones de hombres que hablan el mismo idioma, y a España, que es la patria del Quijote, en nombre del cual podemos reclamar nuestra hijuela en el patrimonio común de la cultura europea y de sus fuentes clásicas.

El habla del suburbio y del bajo fondo policial, no tiene más consistencia que esos hongos que proliferan en tierras húmedas

—Y en vista de estas opiniones tuyas tan categóricas, ¿cuál es su actitud, en presencia de las necesidades nuevas del pensamiento y de la vida nacional?

—Todo esto no obsta a la transformación del castellano, por la asimilación de nuevas voces, por la creación de nuevos significados, por la invención de nuevos giros, ritmos y formas estéticas, que sirven no sólo, para dar color a la pintura de los ambientes regionales, sino también para dar expresión a matices recónditos de la psicología social.

Dos grupos humanos, cuando llegan a crearse una personalidad cultural, pueden diferenciarse en el manejo de un mismo idioma, cosa que, por otra parte, es también posible a los escritores de vigorosa personalidad, que tienen diverso estilo dentro del mismo idioma. Es lamentable que se confunda todo esto con la floración efímera y cambiante del argot popular, que existe en todas las grandes ciudades, y mucho más en los grandes puertos cosmopolitas, el habla del suburbio y del bajo fondo policial, aunque pase al sainete y a la prensa burlesca, no tiene más consistencia que la de esos pequeños hongos que proliferan en las tierras húmedas bajo de grandes rocas.

Con el castellano podemos entroncar con las culturas más gloriosas

—¿Cómo podíamos resumir su pensamiento?

—He estudiado minuciosamente todas estas cuestiones en mi *Historia de la literatura argentina* y en mi libro *Eurindia*. Conservar el castellano es para los argentinos, asunto de la mayor importancia política y de la mayor ventaja comercial. Los pequeños idiomas aíslan a los pueblos. Los idiomas nuevos no tienen prestigio, sino después de muchos siglos de pulimentación literaria. Con el castellano podemos entroncar con las culturas más gloriosas, penetrar en Europa por la puerta de España, y abarcar todo nuestro continente, afirmando una fraternidad de pueblos antes no vista en la historia sobre área geográfica tan extensa, sin contar con que todos los pueblos que hablan castellano podrán ser mercados para los viajeros de comercio que también lo hablen y lectores en quienes resuene directamente la voz argentina de nuestros filósofos y de nuestros poetas. El ideal de la civilización humana en cuanto al idioma, no fue nunca la torre de Babel, sino la familia homogénea en la plática del hogar.



VÍCTOR MERCANTE (1870–1934)

Pedagogo argentino, estudioso de la psicología, con un destacado rol en la Universidad Nacional de La Plata.

Publicación
de la encuesta:
martes 14 de
junio de 1927,
p. 9.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

La oportunidad de un idioma propio ha pasado. El quechua y el guaraní, al faltarles una literatura que impusiera su vocabulario, su sintaxis y sus bellezas fonéticas, son lenguas que han muerto.

Por otra parte, el teatro gauchesco, como se advierte en numerosas obras del teatro nacional, tiende a castellanizarse merced a la ausencia de reglas y a la libertad con que cada autor escribe.

CONTESTA HOY VÍCTOR MERCANTE

Víctor Mercante es una figura de viva actuación y a la vez tradicional en nuestros círculos educacionales. Pedagogo de tendencias modernas y sociólogo de nota, se ha preocupado intensamente por el adelanto de la instrucción en el país y por el ministerio que debe ejercer la escuela en la formación de la conciencia del niño, fijando normas y aconsejando métodos y procedimientos. Frutos de una larga experiencia en la materia son sus libros de especialista y entre ellos Charlas pedagógicas donde la erudición viste un ropaje simpático y atrayente. Su fama de maestro es el fruto de una sostenida e intensa labor cultural.

La oportunidad

La oportunidad de un idioma propio ha pasado. El quechua y el guaraní, al faltarles una literatura que impusiera su vocabulario, su sintaxis y sus bellezas fonéticas, son lenguas que, desgraciadamente,

han muerto, alimentando, con sus despojos, el castellano, renovado y robustecido siglo tras siglo, merced a su vitalidad extraordinaria. La última edición del diccionario nos revela que la academia lejos de abroquelarse tras de un puritanismo teologal asfixiante, ha abierto sus puertas al léxico de las regiones, la ciencia, el comercio, las costumbres, tendiendo sus brazos a los hijos de América. Antes de un siglo se habrán incorporado casi totalmente los sustantivos, adjetivos, no pocos verbos, refranes y giros del quechua, produciéndose así, una absorción ya tradicional. Eso ocurrió con el árabe y la romanización de las lenguas ibéricas y germánicas: fuerza reductora auspiciosa para todos los que piensan en una familia hispanoamericana. La división de una raza en pueblos más que al instinto y al genio se debe al idioma; a la dificultad de entenderse y de comunicarse. Así se explica que el Aare, con ser de tan poca anchura, mantenga a tanta distancia el Oberland de la «Suiza romanda».

El enemigo del idioma propio

La falta de monumentos literarios es, ya dijimos, favorable a la absorción de las lenguas primitivas que al perder la sintaxis, lo que más las individualiza, pierden su espina dorsal.

Pero el siglo xx dispone de una guardia palatina formidable, la escuela popular que impide que dentro del idioma cuajen formas que habrían de traer, como ocurrió con el latín, la proliferación regional. La escuela común que impuso el italiano en la península de los dialectos no solamente limpia, en América, de voces extrañas al castellano, sino que vela por su pureza, su pronunciación, el uso correcto de los términos y la belleza de la oración. Gracias a nuestra ley previsoramente de educación, se apodera del niño no bien cumple los siete años y lo somete desde el primer día de clase a un tratamiento gramatical tan intenso como eficaz. A los tres años desaparece la mayor parte de los barbarismos; la fonética pierde la acentuación extranjera y la sintaxis, sus construcciones arresadas. El censo escolar arroja en Buenos Aires, solamente el 2 % de analfabetos. La reducción cultural es completa. Mi creencia es que, en adelante, es imposible que nazcan nuevos idiomas, a menos que se trate de

uno universal y sintético por convenio de las naciones, mediante palabras y frases totalizadoras.

La evolución, ya que un idioma se caracteriza por su plasticidad, será hacia una forma menos esponjosa y más ideativa. Las ciencias fundamentales —matemática, química, biología— se han penetrado del sistema hasta constituir un lenguaje al que no se le reconoce poesía pero sí consistencia. Mallarmé pedía un idioma concentrado y sin pompa.

Algunas obras, como las de D'Annunzio demuestran que al ganar en ideas ganan en belleza.

Las formas gauchescas

El *Martín Fierro*, es un monumento literario. Pero su lenguaje, dentro de las normas históricas de un idioma, no alcanza a ser un dialecto. Su gramática es castellana y castellano el léxico, utilizado con la liberalidad con que los autores desde Nebrija lo consideraron. Las alteraciones desinenciales, la elisión, el apócope cuando no modifican el concepto, no bastan para fijar un nuevo idioma. Por otra parte el lenguaje gauchesco, como se advierte en numerosas obras del teatro nacional, tiende a castellanizarse merced a la ausencia de reglas y a la libertad con que cada autor escribe. ¿Libertad? Tal vez, regionalidad sea más exacto, regionalidad que, a menudo, resucita formas del español clásico.

Luego nuestro idioma será...

Entendámonos. Nadie podría pensar en una cristalización. El idioma se adapta a cada pueblo: por consiguiente es una vida que evoluciona; tendrá color propio; una fonetización argentina, un espíritu argentino; una fuerza juvenil sui géneris; giros elípticos, imágenes y tropos avenidos con nuestro carácter y nuestras costumbres cuya intención descubrirán sólo aguzando el entendimiento los que no están familiarizados con la psicología del país. Pero todo eso no será sino la maravillosa perspectiva de un idioma exuberante y plástico. El cultismo, dice Menéndez Pidal, ha modificado el español de Berceo; pero no ha creado otra lengua. La incorporación de voces, la amplitud

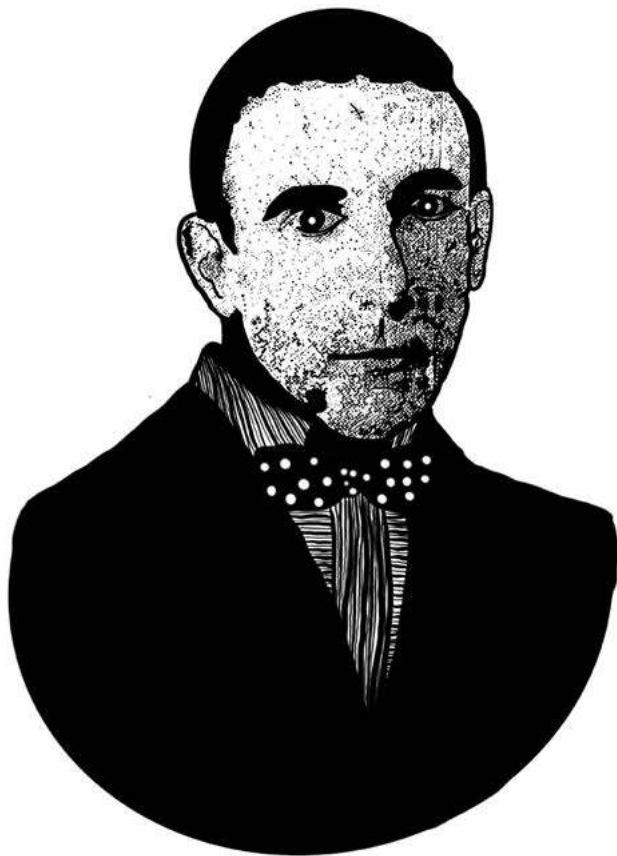
de los significados, aún la alteración ortográfica, que es todo lo que puede introducirse al criollismo, al darle robustez, embellecería una lengua que en tiempos difíciles ha resistido la influencia musulámica y la dialectal de sus provincias.

Vitalidad del castellano

Las lenguas mueren cuando su vocabulario y su sintaxis no son plegadizos al progreso realizado por la ciencia, la industria y el arte de un país: no tendrían escuela que las defiendan. Pero por fortuna, el castellano, al par del italiano, del francés, del inglés y del alemán, da continuamente pruebas de su capacidad para satisfacer las exigencias de la civilización y los caprichos de la sensibilidad moderna, particularmente, intelectual o creadora.

En ningún momento ha faltado la palabra o la frase para expresar un concepto nuevo y los escritores, desde Cervantes a Darío, han evidenciado su riqueza en colores y emociones desde lo lírico a lo trágico teniendo, para la estética, una fuente inagotable de recursos, pues cada palabra es susceptible de adquirir nuevos valores, multiplicar su significado y transfigurarse en símbolo o alegoría.

Es posible, en razón de la estructura análoga que los idiomas de origen latino —tal vez influenciados por el latín— en contacto más íntimo hoy que antes, constituyan una sola lengua. En las escuelas americanas se estudian los tres idiomas y el cerebro acepta fácilmente tres o cuatro mil términos de cada uno. Pero ningún motivo hay para creer en la suplantación del castellano por una lengua que pueda superarlo para expresar nuestras ideas, sentimientos y emociones: el mismo castellano evoluciona hacia las formas sintéticas o totalizadoras suponiendo que tal fuera la tendencia futurista, ya adoptando el léxico científico, ya densificando el contenido ideativo de la palabra y de la frase, como acontece en *La guerra gaucha*.



LAST REASON es el seudónimo
de **MÁXIMO SÁENZ** (1886–1960)

Escritor y publicista uruguayo, dedicado al costumbrismo
y el humor, célebre por sus crónicas hípicas y su uso del
lunfardo. Trabajó en los más célebres periódicos y revistas
de la época, entre ellos *Crítica*.

Publicación
de la encuesta:
jueves 16 de
junio de 1927,
p. 3.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

El idioma argentino existe, usted lo conoce, lo manya desde chico, lo chamuya a ciertas horas y lo oye chamuyar desde el pique hasta la raya, dice Last Reason.

¿Por qué entonces se hace el gil y pierde el tiempo haciendo preguntas que van muertas desde la largada? —Del arrabal surgen las voces tristes que cantan penas hondas.

NO SE RUBORICEN, PRÍNCIPES DE LA LITERATURA

Last Reason es un maestro indiscutido e indiscutible del habla popular porteña. Las narraciones y comentarios típicos que luego reunió en volumen bajo el título de A rienda suelta, lo revelaron como a un vigoroso renovador dentro del género.

Él encontró matices insospechados e infundió nuevamente vida al pintoresco idioma. Hoy, con el extinto Fray Mocho y Félix Lima forma la trilogía de lo que podríamos llamar «clásicos del lunfardo». Su obra perdurará como demostración de lo que puede llegar a hacer un verdadero escritor cualquiera que sea el vocabulario que maneje.

Vea, compadre, el idioma argentino existe...

¿Si creo yo que se está formando un idioma nacional en la Argentina?

¡Pero che viejo, eso no se le puede preguntar a un tipo como el que

suscribe! Que Rojas se cierre en banda a la suposición de que se incube un nuevo idioma en el huevo de Colón, eso se explica. Que Larreta dude de que las épocas sean propicias actualmente, se concibe. Pero que usted tenga la irreverencia de preguntarme a mí, si creo en la formación de una lengua que es chamuyada actualmente por una ciudad que cuenta dos millones de zabeas, eso es una cosa que entra entre las catalogadas como gilerías. Vea compadre, el idioma argentino existe; usted lo conoce, lo manya desde pibe, lo chamuya a ciertas horas y lo oye chamuyar desde el pique hasta la raya ¿Por qué entonces se hace el gil y pierde el tiempo patinándose haciendo preguntas que van muertas desde la largada? Porque no hay que hacerle; los bacanes no van a admitir de ningún modo que la parla nuestra sea otra cosa que una simple compadrada nacida en el suburbio y repetida por farra en el asfalto. Y eso son grupos, compañero; y usted lo sabe, y ellos no lo ignoran... Sólo que no cuadra a un talentazo como el de don Rojas ni a un prestigio como el de Larreta, aceptar como fratello al bastardo caradura, safado, comprometedor y audaz que se parla desde Puerto Nuevo hasta... la Crucecita.

Todavía es un mamarracho detonante pero que tiene en sí savia de vida porque es producto de la propia «davi»

Sí, che, no hay nada que hacer contra los hechos, y el idioma, aún sin bautizar que sirve para el intercambio de las ideas espontáneas y que se usa para expresar de viva voz lo que sentimos, ese idioma existe sensa grupo, pese a todos los rubores de los príncipes de la literatura, y a la negación sistemática de los que no se dan cuenta del extraordinario fenómeno que se produce en ellos mismos. Porque ¡hay que embromarse! cuando un criollo cacha la de ganso y se pone a batirle sobre el pelpa sus calores a la mina, o cuando se quiere hacer el rana en los periódicos, entonces sí, se prende al castellano y echa mano a su bagaje del colegio. Pero póngase delante del hombre desnudo, del tipo tal cual es, del macho ejerciendo sus funciones, cascándose o escolasándose la guita, o batiendo al oído de la mina berretines o rechiflamientos... y entonces vamos a ver adónde queda lo aprendido en las escuelas e institutos... Entonce ¡upa guapo! El espíritu

criollo voltea de un sopapo al monigote castellano que nos sirve de intérprete cuando la vamos de finolis, y sacando pecho se alza y... bate, chamuya, parla, eso que todavía es un mamarracho arbitrario y detonante, pero que tiene en sí savia de vida porque es el producto de la propia davi.

¡Lunfardo, no! —¿Arrabalero?—Puede ser

¡La bronca que me da cuando me baten que hablamos en lunfardo!
¿Por qué ha de ser lunfardo el sentir íntimo de toda una ciudad que aborrece al chorro que le chupa el jugo y que la asalta entre dos luces?
¡Lunfardo, no! ¿Arrabalero? Puede ser. Del arrabal sale, es verdad, buena parte del sentimiento que se desborda sobre esta ciudad tachada de cartaginesa; del arrabal surgen las voces tristes que cantan penas hondas y las voces ásperas que gritan sus rabias y sus broncas, del arrabal también la burla y el sarcasmo con los que se le pone freno mulero al corcovo del hambre y al espolazo brutal del desalojo. Si hay algo que vibre y sangre en Buenos Aires, ese algo no está precisamente en el asfalto; y saliendo del asfalto está el suburbio, el arrabal, el alma, porque el alma porteña empieza donde terminan las cortinas metálicas y se agachan las casas y suena lamentablemente el organito. ¿Qué queda en el riñón del centro después del pito de las seis? Un gran vacío desolado y grave donde resuenan pisadas de sereno. La vida empieza en el minuto que se larga la herramienta, se acomoda en el estante la pieza de género, y se tira la pluma ennegrecida por la *Stephens blue black*.

¿Que es bárbaro e infonético el chamuyo al uso nostro?—Lo sé

Buenos Aires, carente de su léxico característico, sería una ciudad europea, cosmopolita y sin carácter. Olla gigante a la cual caen los dedos de todos los hambrientos de la tierra en busca de un mendrugo, no sería lo que es si no vibrara en ella la música inarmónica aún, de un balbuceo distinto a los lenguajes de ultramar. ¿Que es bárbaro e infonético el chamuyo al uso nostro? Lo sé. Pero péguese un golpe de ojo al comentario negativo de don Rojas, y se verá que la enros-tra a los viejos romances primitivos su aspecto de «instrumentos

primitivos apenas aptos para la vida cotidiana de la plebe»... ¿No pescan en esa involuntaria confesión del maestro, un punto de partida para nuestra pretensión de futuro idioma nacional?

Cuando Ricardo Rojas siente el berretín de un amorcito, ¿susu-
rará a la pebeta «¡Qué hermosa eres, doncella!», o le batirá el justo
chamuyándole en la oreja... «¡Qué macanuda estás, che papirosa!...?»
Don Larreta, al perder un pozo grande con full de ases servido, ¿excla-
mará un castizo «¡Mala suerte, vive Dios!», o tirará la bronca con un
«¡Mecach'en dié que mala pata!? Y los doctos bacanes que han dicho
pestes del lenguaje suburbano, ¿pronunciarían la ce, la zeta y la elle
cuando digan «En la tercera los escandaliza mi caballo?»

El pebete es tan feo que no se animan a encajarle un beso en el escracho

Sin embargo, ellos tienen razón: el pebete es tan feo que no se ani-
man a encajarle un beso en el escracho. Y sin embargo, nosotros
también tenemos razón, porque el pibe es hijo nuestro...

Y ahora... paren la oreja... atención a la gileada... El purrete crece-
rá, será bonito... se hará hombre... y un día... algún día... entrará por
la puerta grande a la historia de los pueblos, hablando en alta voz un
lenguaje florido, gráfico, musical, vibrante de verismo... y ese idioma
será el producto de esta parla inarmónica, bastarda, rea... que hoy
les quema la boca a los doctores, y mañana será bocina poderosa que
grite a las naciones carcomidas y decrépitadas, el advenimiento de una
grande y gloriosa nación.

¡Mecach'en dié, qué lástima no verlo!



ROBERTO PAYRÓ (1867–1928)

Escritor, periodista y dramaturgo argentino. Fundó en Bahía Blanca el periódico *La Tribuna* a finales del siglo XIX.

Luego, en Buenos Aires, fue un asiduo colaborador de *La Nación*. Autor de *El casamiento de Laucha*, *El nieto de Juan Moreira* y *La Australia argentina*, entre otras obras.

Publicación
de la encuesta:
viernes 17 de
junio de 1927,
p. 9.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Durante el lapso que llevo vivido he observado que el habla callejera varía mucho. Si yo escribiera con el lunfardo de cuando era niño, los arrabaleros de hoy no me comprenderían.

Nuestra aspiración debería ser perfeccionar en lo posible el lenguaje que poseemos. Y, por elegancia artística, por estética, al incorporar una palabra, un giro, tratar de darle el espíritu de la lengua.

HABLA DON ROBERTO PAYRÓ

Roberto J. Payró pertenece a la guardia vieja literaria. Después de más de cuarenta años de constante actividad, su nombre suscita aún el comentario cotidiano, por lo continuo de su labor fecundísima y notable. Como novelista y dramaturgo ha dado lo mejor de su intelecto y su obra está ya definitivamente incorporada a la historia de nuestro desenvolvimiento cultural, donde ocupa un sitio de honor. Es uno de los escritores a través de los cuales nos conocen en Europa, donde ha residido largo tiempo.

El aislamiento permitió la formación de grandes lenguas

No creo que llegaremos a tener un idioma propio. Para justificar esta afirmación tendríamos que remontarnos al estudio de cómo han nacido, diferenciado y propagado las lenguas que hoy tienen carácter universal, tales como el español y el francés, ambos de origen

latino y que han llegado a ser lo que son merced al aislamiento en que permanecieron en sus primeros tiempos, aislamiento del que han participado también el catalán y el provenzal que conservan una acentuación muy parecida a la del antiguo español. Otro tanto cabe decirse del portugués.

Tendríamos que recurrir a una lengua auxiliar

Si hubiéramos permanecido aislados de España y de Europa en general, la formación de un idioma propio hubiese sido posible. Y aun así, en nada nos favorecería, ya que tendríamos necesidad de una lengua auxiliar, como ocurre por ejemplo con los holandeses que fuera de su país, de Bélgica y algunas regiones de Alemania deben recurrir, para comunicarse con el resto del mundo, a uno de los idiomas universalizados.

Un idioma nuestro no nos sería útil, por lo tanto, y menos ahora, que España está advirtiendo la necesidad de incorporar al vocabulario voces típicamente criollas.

Las grandes lenguas actuales conservan su sintaxis meticulosamente, incorporando el léxico de otros países de acuerdo con las necesidades y el aporte de cada uno. Tal es lo que ocurre con el inglés, que hoy es el más difundido de los idiomas y está tratando de suplantarlo al francés en la diplomacia. Esto responde a un profundo deseo humano, ya que el hombre trata siempre de ensanchar sus medios de expresión y no de disminuirlos y un país es, en realidad, un ser enorme y múltiple.

El vocabulario callejero es de naturaleza transitoria

En cuanto al habla callejera, en el lapso de tiempo que llevo vivido, he observado que varía. Si yo escribiera con el lunfardo de cuando era niño, los arrabaleros de hoy no me comprenderían. Son términos transitorios, si bien algunos quedan definitivamente incorporados al idioma.

Los pequeños idiomas que hablaban en el país los aborígenes tienden a desaparecer, cuando no han desaparecido ya. Es lo que ocurre con el quichua y el guaraní, que sobreviven precariamente y morirán cuando mayor sea el contacto de unas provincias y regiones

con otras, lo que propiciará la unificación total del castellano en todo el territorio del país.

¿Cuál debe ser nuestra aspiración?

Cuando las comunicaciones con el resto del mundo eran escasas, se produjo una infiltración importante del portugués, de la cual han quedado numerosas palabras.

Hoy esa compenetración, que en el Uruguay se puede observar aún, está vencida entre nosotros por la escuela que se difunde.

Nuestra aspiración debería ser perfeccionar en lo posible el lenguaje que poseemos, casi perfecto, y no empequeñecerlo. Y por elegancia artística, por estética, cuando incorporemos un modo de decir, un giro, una palabra, tratar de darle el espíritu del idioma como han procedido todos los demás países con sus lenguas. Así logremos la libertad de voto, la absoluta independencia de criterio y, cuando por ejemplo los académicos nos quieran imponer el término reportero, seguir usando el de repórter, que es mejor.

Debemos admitir, no obstante, la Academia como un mal necesario, reservándonos el recurso de obedecerla o no, como nos plazca.

La incorporación de esos nuevos vocablos que no desnaturalizan el idioma es lo que les da renovada agilidad. Ni de las lenguas muertas se puede afirmar que permanecen inmóviles porque cada cual les da la interpretación que cree posible o conveniente.

Los idiomas artificiosos no prosperarán jamás

Las lenguas, esto es bueno evidenciarlo, se transmiten por la leche materna, por eso el esperanto y otros idiomas análogos tendrán una vida precaria, fugaz. Hay que hacer de ellos un aprendizaje artificial, que no conduce a nada ni beneficia, ya que el que busca un medio de expresión generalizada lo encuentra en las lenguas que tienen siglos de existencia.

Hoy, los diarios argentinos se escriben más castizamente

Los diarios argentinos, en nuestros días se redactan sintáctica y analógicamente, más de acuerdo con el castellano que en la época de los

Varela y Mansilla, en que se hacía gala de cometer galicismos porque escribir correctamente era considerado cursi.

Las ventajas de poseer un idioma vasto

Para el comercio, desde luego, es un bien el tratar y comunicarse en una lengua de gran desarrollo.

El escritor, a su vez, desea dos cosas: primero, hacerse conocer por los suyos y segundo, que sus obras alcancen una gran difusión. Al extranjero le es más fácil entendernos si nos expresamos en castellano y no en criollo. Puede objetarse a esto que es muy plausible que los autores costumbristas reflejen el habla del país. El pueblo, en el teatro y en la novela debe hablar desde luego su lenguaje, pero esto no excluye lo afirmado anteriormente, ya que las masas tienden en general a hablar cada día más correctamente.

Una frase final

La aspiración nuestra a un idioma nacional, si la tuviéramos, sería como la de los chicos traviosos que tratan de hablar en jerigonza para entenderse sólo entre ellos, en sus picardías.



FÉLIX LIMA (1880–1943)

Publicista argentino, costumbrista, cuyas contribuciones sobre el Buenos Aires de su época aparecieron en medios como *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *La Vida Moderna*, *La Razón* y el propio diario *Crítica*.

Publicación
de la encuesta:
sábado 18 de
junio de 1927,
p. 17.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Raros son los hijos del país que no mechan la conversación con términos callejeros de un graficismo por demás elocuente. —Los deportes y el arte culinario ejercen influencia en la formación del nuevo idioma.

La escuela argentina es academia de argot, por la naturaleza heterogénea del alumnado. Por más que uno desee que el hijo se exprese de acuerdo con los cánones, aprende palabras lunfardas que luego utiliza elocuentemente.

HABLA FÉLIX LIMA

Félix Lima, el celebrado autor de Pedrín y de tantas narraciones breves, intencionadas y jugosas goza de una popularidad que ya quisieran para sí muchos escritores. Su estilo familiarizado por las páginas de todas las revistas porteñas donde ha publicado innumerables glosas y brochazos, ha hecho escuela y contribuido grandemente a la creciente fama del argot, preparando así el complacido advenimiento de numerosos cultores del género impuesto ya en el teatro con proyecciones triunfales. Félix Lima es un maestro en la pintura de tipos y rincones porteños.

Los deportes contribuyen a la formación del nuevo idioma

Yo creo que, a la larga o a la corta ocurrirá entre nosotros y España algo análogo a lo que pasa entre los yanquis e ingleses: a fuerza de

enriquecerse, el léxico aquí, un peninsular, arropado de casticismo terminará por no comprenderlos exactamente como sucede con los ingleses que a veces se ven en figurillas para interpretar a un yanqui.

A ello contribuye grandemente el cosmopolitismo que se observa en Buenos Aires y la afición a los deportes en general. El turf, el football, el tennis, han traído como consecuencia la incorporación de un número importante de giros y vocablos típicos. También la cocina, en cuyo renglón hace tiempo ya que nos hemos agringado participa en la incorporación de voces nuevas y de modos de hablar que van dando al habla argentina sus peculiares características.

Un caso de la influencia culinaria en el idioma: cuando queremos motejar a alguien de excesivamente largo o alto decimos de él: es un vermicelli.

Raros son los hijos del país que no mechan, por otra parte, la conversación con términos deportivos e imágenes de un grafismo por demás elocuente. Para significar un rechazo se dice: me largó parado. A uno que se ha roto la cabeza de un golpe: se abrió el score. De uno que tiene éxito o aptitudes para algo: marca 1'36" en la milla y etc., etc.

Puede observarse que, hasta en algunos periódicos impermeables hasta ahora a ciertas expresiones, de vez en vez se usan términos de la nueva sensibilidad idiomática, que si bien es cierto auspician entre el recato puritano de las comillas no por eso dejarán de convencer y contribuir a la riqueza del léxico futuro.

La gente distinguida suele hablar también en argot

Familiarmente hablamos ya de una lengua con acentuadas características propias, lo que no es una singularidad del vulgo tan sólo. La gente distinguida suele hablar también en argot con bastante frecuencia y en deliciosas bocas de criaturas todo lo linajudas que puede permitirlo nuestra sociedad de ganaderos, se oye, en el ferrocarril, en cines, en teatros, en reuniones, clubs y calles palabras arrabaleras de moda.

Hay, claro está, ocasiones en que el uso de semejante lenguaje se hace intolerable y causa repulsión.

Cierta vez en un festival, una niña de siete años cantó tangos arrabaleros con tan sugestiva picardía que resultaba un espectáculo

ingrato no obstante lo cual fue premiada con insistentes salvas de aplausos. Al alma del público llega con toda eficacia la vibración íntimamente porteña que encierra ese lenguaje, aun en la boca de una pequeña.

No creo que desligarnos completamente del castellano nos beneficiaría

Por otra parte, no creo que la adopción de una lengua completamente diferenciada del castellano nos beneficiaría. Muy al contrario, una de las primeras consecuencias sería aislarnos, desde que dicho idioma no sería compartido, desde luego, por los demás países de América, salvo la posible excepción del Uruguay, embarcado en ese sentido en la misma corriente.

No obstante, cabe señalar el desarrollo creciente del argot callejero, que ya está logrando expresiones artísticas.

Yo empecé en 1903 haciendo crónicas de policía mechadas con palabras lunfardas, con pañales recién. Hoy se habla un argot corrido al punto que, para el que no está iniciado resulta un idioma distinto. Creo que Last Reason, precisamente, no solamente lo ha popularizado, sino enriquecido. El que escribe en lunfardo termina por inventar palabras que luego toman carta de ciudadanía.

Al paso que vamos no es aventurado pronosticar el advenimiento de un idioma propio. Una prueba de ello es la gran incorporación de modismos por la Santa Madre Academia, que ella acepta, pero que no serán de uso corriente en España.

Evaristo Carriego tuvo también su musa lunfarda

Y ahora, un interesante recuerdo personal. En la primera edad del lunfardo Evaristo Carriego, en el año 1908, me dirigió una epístola con motivo de la publicación de mi libro *Con los nueve*. Comienza así:

Compadre Lima: Por fin
me ha entregado Lopecito
su «Con los nueve» y palpito
que no ha de ser mistonguín...

Anteanoche en el bulín
—siempre hay un domingo siete—
se reventó un clarinete
y hubo una bronca a la gurda,
porque alguien que estaba curda
dijo que usted era un sucete.
¡Ahí nomás de un manotón
lo largué contra un muchacho!
¡Y por poco no lo escracho
con un viento en un mirón!...
Quizás por el empujón
Se le aspiró la mamúa
Pues vio que hasta con ganzúa
Le pudo patiar el burro.
—¡Sólo de verlo tan turro
casi le arrimo una púa!—

Y termina así:

Su gloria es «mina» y es plata
que adornará su «cotorro».
Nunca deje que algún «chorro»
pueda en él meter la pata;
y, si es así, y no lo mata,
mal parao lo dejarán
aunque no le espiantarán
esa «mina» que, orgullosa
y un poquito caprichosa
sabe que usted es buen bacán...

.....

Pero usted debe guardar
un cuidao de la madona:
la fama es una cartona
que se le puede empacar...
No se deje apoliyar

sobre laurel tan de estevo...
que si le sale un malevo
que, al descuido, se la robe
¡con una de epur si muove
se lo arregla a caldo y huevo!

Como puede observarse, el pobre Carrieguito fue un precursor famoso del lunfardo.

La escuela argentina es academia de argot

Para terminar, diré que nuestras escuelas difunden bastante el habla callejera, por la naturaleza diversa y heterogénea del alumnado.

Por más que uno desee que el hijo se exprese de acuerdo con los cánones clásicos, por conducto de los compañeros aprende infinidad de palabras con que luego matiza sus conversaciones y juegos. La escuela, tanto en los barrios ricos como humildes resulta un vehículo poderoso para la difusión del nuevo idioma.

Mi chico, hace días ante una corrección mía me relató que la maestra, esa misma mañana, al notar la ausencia momentánea de un alumno preguntó por él.

—Rajó —gritó uno de los discípulos.

La señorita se dio por perfectamente enterada. Y nosotros también.



JORGE LUIS BORGES (1899–1986)

Escritor argentino que alcanzaría fama mundial. En el momento de la publicación de la encuesta integraba el grupo de escritores reunidos en torno a la revista *Martín Fierro* y contribuía con frecuencia con el diario *La Prensa*, además de haber publicado sus primeros poemarios (*Fervor de Buenos Aires*, *Luna de enfrente*) y ensayos (*Inquisiciones*, *El tamaño de mi esperanza*).

Publicación
de la encuesta:
domingo 19 de
junio de 1927,
p. 3.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Hay los que tienen miedo a ese idioma, y para serenarse lo niegan, y hacen que su propio miedo sirva de lógica. Hay los que lo quieren con ganas, y creen que basta levantar la voz y declamar alguna patriotería para conseguirlo.

CONTESTA JORGE LUIS BORGES

Jorge Luis Borges, pertenece a la nueva generación. Ha publicado Fervor de Buenos Aires y Luna de enfrente, versos, así como un volumen de críticas y ensayos: El tamaño de mi esperanza. Fue uno de los iniciadores del movimiento ultraísta en el país, y hoy está considerado como un valor de primer orden. Ha viajado por Europa y cultiva la amistad de numerosos escritores jóvenes del nuevo y viejo continente. Su reputación literaria es legítima, pues se trata de un escritor auténtico y de un creador lleno de fuerza expresiva y de originalidad.

Amigos y enemigos del idioma propio

La cuestión del idioma argentino no es sentimental solamente. Hay los que le tienen miedo a ese idioma y para serenarse lo niegan y hacen que su propio miedo o su haraganería sirva de lógica; hay los que lo quieren con ganas y creen que basta levantar la voz y declamar alguna patriotería para conseguirlo. Yo no estoy en ninguno de ellos. O soy un deseoso del idioma argentino —de ese brillante idioma tan

profetizado y preconizado desde Alberdi, desde Sarmiento, desde Echeverría, desde Gutiérrez— pero malicio que no basta apetecerlo con flojera para ser dueños de él. Jurídicamente, nadie nos quitará el derecho de tener un idioma propio; la cosa es tenerlo.

El derecho

El derecho es lo más barato del mundo: todos tenemos derecho a todo, a la felicidad, a la inmortalidad, a la no lectura de los de Boedo, a un gran amor, a la presidencia de la república, a la amistad. Sin embargo, hay quien se atreve a no ser feliz.

Una opinión terminante sobre el lunfardo

En el pasado mañana, no en el mañana, ni en el hoy lo ubico a ese adivinado idioma argentino. No creo en la mucha colaboración del lunfardo, ni en la de su derivación, el arrabalero. El lunfardo es una jerga artificiosa de los ladrones, es un vocabulario gremial tan especializado —es decir, tan sin empleo fuera de su especialidad— como el de los carpinteros o el de los vareadores. Usarlo es condenarse a conversar sempiternamente sobre ladrones, cárceles, comisarías, furcas, alcahueterías y achotadas. El arrabalero es una simulación del lunfardo, es una mezcla de lunfardo trasnochado y de habla vulgar.

La pobreza de los «argots» porteños

Los dos —arrabalero y lunfardo— son tan exiguos que los que versifican en ellos tienen que invertir las palabras a cada rato para decir las cosas de un modo que no sea demasiado corriente. El **vesre** es la evidencia de la pobreza confesadísima de esos dialectos.

Sin embargo, creo en el idioma argentino

Sin embargo, creo en el idioma argentino. Creo que es deber de cada escritor (nuestro y de todos) el aproximarlos. Para ese fin, nos basta considerar el español como una cosa apenas bosquejada y muy perfectible. Sintamos todos esa urgencia de innovación, sintámonos vivir en América y ya estará iniciada nuestra aventura. Digamos cosas que no le queden chicas a Buenos Aires y hablaremos idioma nuevo que será nuestro.



MANUEL GÁLVEZ (1882–1962)

Prolífico y célebre escritor argentino, hispanófilo y nacionalista. Provenía del núcleo mismo de la tradición patricia criolla. Entre sus obras destacan las novelas *El diario de Gabriel Quiroga* (1910), *La maestra normal* (1914), *El mal metafísico* (1916) y *Nacha Regules* (1919).

Publicación
de la encuesta:
lunes 20 de
junio de 1927,
p. 6.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Américo Castro ha reconocido la obra magnífica de la escuela argentina en pro de la depuración del lenguaje. Todos nos expresamos en castellano lo mejor que podemos.

En todos los países del mundo existe un argot, que no es estable, sus voces van y vienen y desaparecen con la misma facilidad con que han venido.

HABLA MANUEL GÁLVEZ

Manuel Gálvez, es autor de La maestra normal, El mal metafísico, La tragedia de un hombre fuerte, La pampa y su pasión, novelas de gran notoriedad así como de dos volúmenes de versos y varios de ensayos. Su obra ha sido elogiada por eminentes críticos extranjeros y en el país goza de un verdadero prestigio. La sombra del convento, Nacha Regules, La maestra normal, quizás su mejor creación y otras han sido traducidas a diversos idiomas. Gálvez es un representante valioso de nuestra literatura y su labor ha sido consagrada con los primeros premios Municipal y Nacional.

No creo que lleguemos a tener un idioma propio

No creo que lleguemos a tener alguna vez un idioma propio. Hasta hoy no se advierte ninguna diferencia entre el castellano de España y el nuestro. Es cierto que no distinguimos entre la «ese», la «ce» y la «zeta», y que damos a la «y» y a la «elle», frecuentemente, un

sonido semejante al de la jota francesa; pero esto ocurre en el hablar, pues cuando escribimos no confundimos esas letras. Además, en Andalucía y en otras regiones españolas también se ha suprimido en la conversación los sonidos castizos de la «ce» y la «zeta».

La escuela ha hecho una gran obra por la depuración del lenguaje

Nuestro idioma será siempre el español porque así lo quieren la escuela argentina y los escritores argentinos. Lo que ha hecho aquí la escuela por la depuración del lenguaje es una obra magnífica. Américo Castro lo ha reconocido así. Y en cuanto a los escritores es indudable que todos tratamos de expresarnos en el mejor castellano que podemos. La enemistad contra el buen castellano es cosa de los veinte años, y más me parece un recurso defensivo de la ignorancia juvenil que un sentimiento.

La intromisión del lunfardo no tiene importancia filológica

En cuanto a la intromisión del llamado «lunfardo» en el lenguaje corriente, es un hecho sin importancia filológica. En todos los países del mundo existe un argot: uno o varios. En París los ha habido siempre, sin que, por ello, el idioma francés haya cambiado en lo más mínimo. Puede observarse esta intromisión del argot en los dramas de Bernstein. Por otra parte, el argot no es estable. Sus voces se van y desaparecen con la misma facilidad con que vinieron. A Francis Carco, que no es un viejo ni mucho menos, se le ha reprochado el hacer hablar a sus personajes en un argot ya anticuado.

Las traducciones rusas y la juventud literaria

Cuando pase un poco esta pena de las traducciones rusas y los jóvenes se decidan a leer más a los grandes escritores españoles —a los que hay que leer, aunque a veces nos aburran— el idioma literario mejorará considerablemente.



ENRIQUE GARCÍA VELLOSO (1880–1938)

Dramaturgo, publicista y cineasta argentino, autor de numerosas obras en distintos registros, entre los que destaca el llamado *género chico criollo*. Como cineasta, estuvo a cargo del primer largometraje de ficción argentino, una adaptación de la novela de José Mármol, *Amalia* (1914).

Publicación
de la encuesta:
martes 21 de
junio de 1927,
p. 9.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Cada día se escribirá mejor, se hablará mejor. Lo sé como profesor. Cuanto más babilónica se hace la ciudad, más se perfecciona el idioma en la escuela, por el espíritu de la propia conservación nacional. Un nuevo idioma propio, nos pondría frente a un sinnúmero de problemas de grotesca solución. ¿Se imaginan ustedes lo que ocurriría si tuviéramos que traducir al futuro idioma de los argentinos el Himno Nacional?

HABLA ENRIQUE GARCÍA VELLOSO

Enrique García Velloso goza en todo el país de un renombre envidiable. No hay un rincón de provincia donde no haya llegado el eco de su obra múltiple de dramaturgo, ensayista y comentador de las obras clásicas de la literatura española y de la labor de algunos de nuestros más esclarecidos escritores. En Madrid se representará en el teatro Lara, Una cura de reposo, que con tanto éxito estrenó Parra entre nosotros y prepara, en colaboración con un poeta joven, una pieza en un acto, donde ciertos aspectos de la vida en la época de Rosas, serán llevados a la escena de acuerdo con los modernos cánones teatrales. A Enrique García Velloso, escritor de espíritu amplio y cultísimo, le deben muchas generaciones argentinas, perdurables enseñanzas desde la cátedra con ejemplar acierto.

Un recuerdo sobre mi enseñanza de la materia

La cuestión del castellano en América, y especialmente en la Argentina, la he tratado muchas veces en la cátedra y en el libro. Me inicié, precisamente como profesor, realizando en el Colegio Nacional de Buenos Aires una serie de conferencias, bajo el patrocinio del entonces rector don Enrique de Vedia —sobre el neologismo y el barbarismo en el idioma castellano y el vulgarismo cosmopolita derivado de la avalancha aluvial en la República Argentina.

Nunca se ha hablado el castellano entre nosotros, mejor que hoy

No creo que el idioma de los argentinos sea en un futuro otro idioma que el castellano, enriquecido, aumentado, con todo lo que la vida de relación exija en un país como el nuestro.

Nunca se ha hablado mejor el castellano entre nosotros que hoy, a pesar de la infecta jerga que usan algunos autores de teatro.

Así es como podemos observar que tanto en el libro como en el periodismo, en la cátedra y en la tribuna, se tiene a gala el hablar bien y sólo uno que otro «snob» o ignorante se envanece de lo contrario.

En un país tan cosmopolita como el nuestro, nunca seremos más argentinos que cuando hablemos y escribamos el castellano correctamente.

La imprenta impide la desorganización de los idiomas universalizados

Para que se produjera la formación de un nuevo idioma derivado del castellano, como este surgió del latín corrupto y de la contribución del idioma de todos los pueblos que invadieron la península Ibérica, haría falta que no existiera la imprenta. Si el maravilloso invento de Gutenberg hubiera existido en Roma y por ende en todas las provincias o pueblos que recibieron la influencia preponderante del latín, este idioma no se hubiera corrompido y el libro, periódico impreso al alcance de todos habría evitado la desorganización del estupendo idioma de Virgilio y de Cicerón, de Horacio y de Platón.

Nuestros diarios y el idioma

Nuestros diarios, aún los peor escritos, son una escuela perenne del

idioma para el extranjero y el más seguro valladar en contra de la ola bárbara del idiotismo y del vulgarismo contingente.

Esos barbarismos idiomáticos, vengan del lunfardo o del cocoliche, viven afortunadamente poco y se van constantemente renovando. Les pasa lo que a los tangos o al cuplé de moda: están en los labios y de pronto desaparecen como si todo el mundo se hubiera puesto de acuerdo para olvidarlo. La frase lunfarda vive lo que dura un «berretín».

Cada día se escribirá mejor, se hablará mejor. Lo sé como profesor. Cuanto más babilónica se hace la ciudad, más se perfecciona el idioma en la escuela por espíritu de propia conservación nacional.

Debo advertir, no obstante, que no le temo al barbarismo idiomático. Lo que me preocupa es la prosodia. Hay que uniformar la musicalidad del idioma, darle el maravilloso hipérbaton nuestro, el máximo de sonoridad, de blandura y de gracia.

Es en esa forma como haremos obra, contribuyendo al enriquecimiento del español o castellano que jamás dejaremos de hablar y cada vez mejor.

Porque, a decir verdad, un nuevo idioma, en el supuesto caso que llegara a existir —lo que no ocurrirá nunca— nos pondría frente a un sinnúmero de problemas de grotesca solución.

¿Se imaginan ustedes lo que ocurriría si tuviéramos que traducir al futuro idioma de los argentinos el Himno Nacional?

¿Qué debe hacer la escuela argentina en pro del idioma?

En mis clases he observado que los mejores alumnos de castellano son los de origen semita, ya polaco, ya ruso o alemán.

Tienen una ortografía científicamente aprendida y no, como la mayoría de los chicos valiéndose de la memoria de la vista: su prosodia se perfecciona día a día (óigase recitar a mis alumnas israelitas del Conservatorio).

Todo el que aspire a ser algo en el país asentará su aspiración sobre la base del idioma.

Y para ello nada mejor que establecer las grandes audiciones literarias y poéticas en la escuela elemental y en el colegio secundario.

Leer en alta voz... leer... leer... y oír leer a los maestros de la dicción. Es la gran obra que hay que realizar.

Dichas clases de lectura gratuitas y obligatorias, debieran ser instituidas por el Consejo Nacional de Educación.

Así enriqueceríamos el léxico del pueblo y le marcaríamos una prosodia uniforme.

Véase mi libro *Historia de la literatura argentina. Prosa selecta* (tomo 1). *El arte de la lectura y la declamación* (tomo 1) donde hablo respecto al castellano en América.



ARTURO COSTA ÁLVAREZ (1870–1929)

Traductor habitual en el folletín de *La Nación* entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, se destacará como un pionero de los estudios lingüísticos en Argentina a partir de la publicación de su libro

Nuestra lengua en 1922.

Publicación
de la encuesta:
miércoles 22 de
junio de 1927,
p. 7.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Vamos, vamos, chis, chis, sosiéguese, amigo Last Reason, nadie le va a hacer nada. —¿Quién ha negado o discutido esta rama lateral y baja del castellano, que por cierto no existiría si no sacara del tronco su substancia? No, negar el orillero sería negar el sol de Mayo... —Pero ¿qué tiene que ver el orillero con el idioma nacional? —Vamos, vamos, Last Reason, no atropelle la lengua de un país es la oficial, la escolar, la culta.

HABLA ARTURO COSTA ÁLVAREZ

Arturo Costa Álvarez es un erudito en la materia de esta encuesta. Ha publicado Nuestra lengua, Nuestro preceptismo literario, El Instituto argentino de Filología, La neogramática del castellano, El último diccionario de la Academia, Las etimologías de gaucho y tiene en preparación, además, El diccionario ideológico de la lengua, donde expresa las teorías y el plan orgánico de esta obra necesaria que ordenará las palabras por sus ideas y no por sus letras. En numerosas revistas especializadas del país y del extranjero hace años ya que Costa Álvarez viene exponiendo sus teorías con verdadero acierto y acopio de conocimientos profundos.

Una espantada de la madona de Last Reason

El ingenioso Last Reason ha pegado una espantada de la madona al ver aparecer de pronto en su campo, como fantasmas asustadores, las

figuras solemnes e imponentes de Ricardo Rojas, Víctor Mercante y Enrique Larreta. Me explico la espantada: la Majestad universitaria en la plaza pública...

Arisco como un redomón celoso, se ha disparado, y por ahí anda bufando, corcoveando y atropellando... Vamos, vamos, chis, chis, sosiéguese, amigo, nadie le va a hacer nada... No bufe, que nadie ha metido mano a su clín tupida y reluciente, el orillero. ¿Quién ha negado o discutido esta rama lateral y baja del castellano, que por cierto no existiría si no sacara del tronco su substancia?... lo mismo que el mequetrefe que balaquea su soberana independencia en la oficina, en el café y en la calle, pero come y duerme fundamentalmente en la casa paterna... No; negar el orillero sería negar el sol de Mayo... Pero ¿qué tiene que ver el orillero con el idioma nacional? Vamos, vamos, Last Reason, no atropelle... La lengua de un país es la común, la oficial, la escolar, la culta; no es la síntesis imposible de sus diversas hablas populares, regionales y locales, y mucho menos es una sola de ellas.

El lenguaje sólo interesa al suburbio

Por otra parte, si con el tiempo el compadrito y el patotero de Buenos Aires, y los metropolitanos que ven en ellos, y sólo en ellos, la encarnación del espíritu argentino, van a imponer o no su jacarandina (o **chamuyo**, hablando en gitano) al resto de la República, eso dependerá de la influencia incontrastable de las grandes obras nacionales, henchidas de conocimientos y de pensamientos muy amplios, de inspiraciones y de aspiraciones muy patrióticas, que en esa jerga se escriban. La cual, como lo reconoce Last Reason, no es todavía más que el lenguaje «del caradura, safado, comprometedor y audaz»... Mientras en esta jerga no se cuenten cosas más trascendentes que la desvergüenza del caradura, la indecencia del safado, la bravuconería del comprometedor y la violencia del audaz, no es de esperar que tal lenguaje logre interesar sino al suburbio.

Los argentinos tendremos un idioma propio: el castellano

Creo firmemente que los argentinos llegaremos a tener un idioma propio. Este idioma será el castellano; y nuestra posesión de él plena

e indiscutible se realizará el día que apliquemos la altivez argentina a emanciparnos de la tutela extraña en cuanto al régimen de nuestra lengua: el día que, suficientemente preparados para ello, hagamos nuestra gramática y nuestro diccionario del castellano que hablamos y escribimos.

Obras que serán nuestras no por su carácter externo, sino por su índole propia, americana y por tanto argentina; porque no habrá en el fondo de ellas sino libertad, libertad y libertad; libertad de credo, de juicio y de técnica, y nada del catequismo, del tradicionalismo y de la rutina, que son la base secular de la gramática y del diccionario españoles o españolados, y la causa de que estos libros nunca nos satisfagan.



ALBERTO NIN FRÍAS (1878–1937)

Ensayista, periodista y diplomático uruguayo, entre sus obras se destacan *El cristianismo desde el punto de vista intelectual*, *La novela del Renacimiento* y *Alexis o el significado del temperamento urano*, entre otras.

Publicación
de la encuesta:
jueves 23 de
junio de 1927,
p. 10.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

El ambiente bonaerense es de recia lucha por el dinero y sus derivados; él es también producto de una compenetración asaz difícil de psicologías tan opuestas, como ser, las razas hispana e itálica, siendo de por sí, esta última, citada, un verdadero mosaico de psicologías individuales. Agréguese a este entrevero, que de dos pueblos con ciertas afinidades raciales, el aluvión ruso-judío, alemán, polaco, inglés, sirio, turco, francés, nacionalidades que ejercen también presión para constituir en nuestro país una jerga internacional hispanizante, cosa que resulta ser, precisamente, el «lunfardo».

HABLA ALBERTO NIN FRÍAS

Alberto Nin Frías ensayista y universitario, dueño de una vasta cultura, poseedor de varios idiomas, conoce intensamente nuestra literatura y la extranjera, sobre todo la inglesa, a la que le ha dedicado numerosos estudios que revelan una erudición auténtica, de primera mano. Nin Frías prepara actualmente un volumen titulado El carácter argentino donde pondrá una vez más en evidencia sus dotes de escritor excelente y sus condiciones de estudioso de la psicología y desenvolvimiento social y artístico de los pueblos.

Comparaciones

Contesto a esta pregunta desde el punto de mira de un profesor de lenguas vivas, cargo que he ejercido durante muchos años.

La clara comprensión de otros ambientes de nuestro continente, nos ayudará sin duda a establecer nuestros propios problemas lingüísticos, ya que todas las sociedades humanas reproducen con variaciones pertinentes a la naturaleza del suelo, a la raza originaria y al clima, las mismas fases en su crecimiento.

Comparemos al idioma inglés tal como se habla en Inglaterra y tal cual se hace en los Estados Unidos fuera de las regiones de la llamada Nueva Inglaterra. Hallaremos, no tan sólo que la pronunciación es distinta, nasal y en la cual se arrastra los sonidos, sino que la equivalencia de los vocablos es diversa; y si llega el caso de que un genuino hijo del Oeste busque expresarse en modismos peculiares, dudo que lo comprenda un inglés por culto que sea este. Tal hecho obedece a que el pueblo estadounidense es el producto de cuarenta o más nacionalidades con una dosis anglo muy insignificante hoy día. Los norteamericanos hablan en su idioma, breve, humorístico y pintoresco; a nadie se le ha ocurrido que lo hagan en otra forma, pues de lo contrario su verba nacional se volvería artificiosa. El lenguaje que allí se acerca más al inglés europeo es el de los profesores de retórica y de aquellos que exponen en sus escritos ciencia o doctrina. Si el novelista hace figurar un tipo común lo hace dialogar en su «argot», en su «lunfardo», que diríamos nosotros. De otra manera no podría aquel revelar al público la personalidad psíquica del estudiado.

La pobreza espiritual de nuestro medio no da para un lenguaje majestuoso y florido

¿Acontece lo mismo entre nosotros? Nos avergonzamos de nuestra «cotidiana verba» así pontificamos y la tendencia actual es que los escritores de selección escriben en un «español preciosista», el cual ni es el español acriollado ni el habla impecable de los vallisoletanos. El habitante de España nace en un medio saturado de giros y modismos de una extraordinaria frescura y belleza. Sorprende en un aldeano hispano su modalidad lingüística tan llena de sorpresas en los giros y en la manera de aplicar los proverbios de muy remoto abolengo. Asombra asimismo la vivacidad con que replican cuando se les interroga. Todo esto no lo debe él tanto a su ingenio, que es quizá escaso,

cuanto al deslizarse su vivir en un ambiente movido, clásico, en el cual evoluciona rápidamente el idioma y está forjado dentro de tradiciones literarias, convertidas hoy en lugares comunes de la plebe.

La pobreza espiritual de nuestro medio no da para un lenguaje así majestuoso ni en extremo florido; el ambiente bonaerense es de recia lucha por el dinero y sus derivados; y es también producto de una compenetración asaz dificultosa de psicología tan opuesta como ser las razas hispanas e itálicas, siendo de por sí esta última un verdadero mosaico de psicologías individuales. Agréguese a este entre-choque de dos pueblos con ciertas afinidades raciales, el aluvión ruso-judío, polaco-judío, inglés, alemán, sirio, turco, francés, nacionalidades que también ejercen su presión para constituir en nuestro país, una jerga internacional hispanizante, cosa que resulta ser precisamente nuestro «lunfardo», tan artísticamente manejado por Last Reason, escritor que se escuda tras un significativo seudónimo, pero que el tiempo lo sacará del anonimato, como extrajo la crítica europea al poeta de Martín Fierro del desdén de los académicos y le ha colocado entre los «Homeros» que cada nacionalidad erige en historiador veraz de sus orígenes primitivos.

Estoy de acuerdo con Last Reason

Para tener una sensación intensa de argentinidad no leería yo la admirable *Gloria de don Ramiro*; la cervantina *La aljofaina maravillosa*; el ingenuo o ingenioso *Libro fiel*, o el altamente poético *Cascabel del halcón* —escritos deleitosos todos ellos y que honrarían a cualquier literatura— sino a las prosas entretajadas con los sentires del ambiente, amasadas en el instinto popular que se funden como copos de purísima nieve en el arroyuelo cantor de *Rienda suelta*.

De aquí a unas décadas, cuando la Argentina llegue a sobrepasar en población a la misma España y sin duda alguna en importancia mundial el «lunfardo» depurado, «patois» hispanizante será ese idioma preciso, rudo, con caídas sentimentales y muchos matices picarescos que está ya en vías de tejerse, sobre todo en el conventillo, en los sitios de placer, en los barrios cosmopolitas y en los suburbios de ciudades altamente industrializadas, como Avellaneda y la Boca.

Por estas y otras parecidas razones que trato con más detenimiento en mi libro *El carácter argentino*, me decido por la opinión emitida tan saladamente por «Last Reason», que muy a menudo es mi Virgilio al penetrar en la lóbrega y enmarañada selva de *La divina comedia* porteña.



ARTURO CANCELA (1892–1957)

Escritor argentino de tono humorístico, editor del diario *La Nación*, había obtenido en 1922 el Premio Municipal de Literatura por su colección de cuentos *Tres relatos porteños*.

Publicación
de la encuesta:
viernes 24 de
junio de 1927,
p. 9.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

El desarrollo de los idiomas está sometido a leyes psicológicas que los filólogos, no han podido aún descubrir enteramente. No podemos saber nosotros, en consecuencia, con seguridad, cómo va a evolucionar el castellano, sobre todo en la Argentina.

No creo que se pueda llegar a tener un idioma propio, pero sí un estilo peculiar de los argentinos, tan peculiar y tan variado como nuestros acentos regionales, y si fuese posible determinar desde ya sus condiciones, yo desearía que tuviera claridad y gracia.

HABLA ARTURO CANCELA

Arturo Cancela es un escritor original, dueño de una prosa llena de gracia y claridad. Sus Tres relatos porteños, El burro de Maruf y otros libros lo han señalado como a uno de los valores más puros de nuestra literatura. Dueño de un estilo propio, de una gran agilidad mental y de un sentido nuevo de la ironía, Arturo Cancela realiza el tipo del escritor auténtico. En sus narraciones ha sorprendido aspectos de nuestra psicología que hasta ahora habían pasado poco menos que desapercibidos para los hombres de letras.

¿Un idioma propio? ¿Cómo es posible, y para qué?

En primer lugar, ¿para qué? Y en segundo lugar, ¿cómo es posible eso? Un idioma es tanto más interesante cuanto mayor es el ámbito del alma humana que alcanza. Nosotros por medio del español nos podemos

entender con todos los pueblos del mismo origen histórico que el nuestro, pueblos que están en el comienzo de su desarrollo material y espiritual y en consecuencia el porvenir del idioma castellano es enorme.

Por otra parte ¿cómo es posible? El desarrollo de los idiomas está sometido a leyes psicológicas y sociológicas que los filólogos no han podido aún descubrir enteramente. Nosotros no podemos saber, en consecuencia, con seguridad, cómo va a evolucionar el castellano y sobre todo el castellano en la Argentina. Y hasta ahora no hay ningún signo visible que permita suponer que el idioma que hablamos en nuestra tierra llegue a tener un desarrollo distinto al que se operó en los otros países de ascendencia hispánica. Por el contrario, la evolución realizada por la literatura argentina en el medio siglo último ha señalado un ligero acercamiento hacia la forma académica.

No son las grandes ciudades las que hacen los idiomas

Nuestros grandes diarios ya no emplean por ejemplo los términos papas por patatas, vereda por acera, motorman por motorista, recíprocamente, tanto la academia como los escritores españoles se han mostrado menos reacios a la oficialización del léxico y de los modismos americanistas que más se acercan al espíritu del idioma. También hay que tener en cuenta que no son las grandes ciudades las que hacen los idiomas, ni en las cuales se conserva la fuerza de ellos. Y para hablar sobre castellano en la Argentina no hay que atenerse a la jerga más o menos libre que empleamos en Buenos Aires sino al castellano pintoresco y a ratos arcaico que se habla en Salta, en Jujuy, en La Rioja, etc.

Un estudio geográfico de esta cuestión permitiría afirmar con mucha probabilidad que en conjunto nos hemos apartado menos de las formas prístinas del castellano que el propio pueblo de la península.

Creo que se llegará a tener, no un idioma propio, pero sí un estilo peculiar

Para terminar, no creo que se pueda llegar a tener un idioma propio, pero sí un estilo peculiar de los argentinos, tan peculiar y tan variado como nuestros acentos regionales. Y si fuese posible determinar desde ya sus condiciones, yo desearía que la claridad y la gracia prevaleciesen en él sobre la fuerza y la grandilocuencia del castellano académico.



ALBERTO GERCHUNOFF (1883–1950)

Escritor, docente, editor y periodista argentino.

Colaborador frecuente en el diario *La Nación*,
es especialmente célebre por su obra *Los gauchos judíos*.

Publicación
de la encuesta:
sábado 25 de
junio de 1927,
p. 6.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Los que creen que puede haber un idioma propio se fundan, probablemente, en síntomas poco importantes y aislados, como ser las deformaciones de carácter suburbano. Considero más interesante estudiar el español con profundidad, a fin de que en la conversación y en la literatura podamos usarlo con propiedad y naturalidad.

HABLA ALBERTO GERCHUNOFF

Alberto Gerchunoff, autor de Los gauchos judíos, La jofaina maravillosa, Historias y proezas de amor, Pequeñas prosas y otros libros de mérito excepcional. Es un estilista y un conocedor sagaz de los maravillosos recursos expresivos que ofrece nuestro idioma. La crítica ha reconocido en él a uno de los representantes más genuinos de las letras argentinas.

Sería necesario, para contestar, poseer un don profético que yo no me atribuyo

¿No lo tenemos ya? ¿Se entiende por idioma propio un idioma distinto del que escribimos y hablamos, es decir, del castellano? Sería necesario, para contestar a la pregunta, poseer el don profético, cosa que, desde luego, yo no me atribuyo.

Los que creen que puede haber un idioma propio se fundan probablemente en síntomas poco importantes y aislados, como ser las

deformaciones de carácter suburbano que son una nota pintoresca de la vida de la ciudad y en modo alguno representan el espíritu total del país.

No veo ninguna necesidad de que formemos un idioma propio

Creer que vamos a tener una lengua original basándose en estos rasgos es como si los franceses creyeran que su lengua será distinta en el futuro, tomando por punto de partida la difusión del argot parisién.

Por otra parte, no veo ninguna necesidad de que formemos lo que se podría llamar un idioma argentino. Considero mucho más interesante estudiar el idioma español con un poco más de profundidad a fin de que, en la conversación y en la literatura podamos usar con propiedad y con naturalidad la inmensa riqueza léxica que la mayor parte de la gente reemplaza con perífrasis y giros que revelan la indigencia del interlocutor o del literato.

El idioma y la guitarra

Finalmente, eso de reformar el idioma para argentinizarlo sería como pretender modificar la estructura de la guitarra, que también la hemos heredado de España, a fin de que los que la tocan estén en mejores condiciones para disimular su deficiencia de ejecutantes. Me parece mucho más fácil aprender a tocar la guitarra...



JOSÉ MARÍA MONNER SANS (1896–1987)

Abogado, docente y literato argentino. Hijo del célebre gramático y publicista Ricardo Monner Sans, fallecido dos meses antes de la encuesta, cuyo legado procuraba seguir entonces.

Publicación
de la encuesta:
domingo 26 de
junio de 1927,
p. 2.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

Si el castellano va a tomar, entre nosotros, una entonación especial, ese matiz lo ofrece ya en la misma península. Por esto, las tentativas trasnochadas y olvidadas, como la de Abeille, posiblemente fueron ideadas para halagar la vanidad criolla.

Creo que, más que cultivar una lengua propia, lo interesante sería hablar bien el español, aunque fuera una sola vez en la vida y mediante algún esfuerzo. El castellano es vehículo de nuestra cultura, y pretender sustituirlo es cambiar un instrumento universal por otro local.

HABLA JOSÉ MARÍA MONNER SANS

José María Monner Sans es un estudioso que domina el tema de esta encuesta. Formado al lado de ese espíritu extraordinario que se llamó Ricardo Monner Sans, es la excepción a la regla —casi infalible— que dice que el talento de los padres se mide por la estultez de sus hijos. Prepara Monner Sans varios trabajos filológicos, dignos de figurar al lado de las obras de quien contribuyó a depurar el uso del castellano entre nosotros.

Las tentativas de un inverosímil idioma propio están destinadas a halagar la vanidad criolla

Estando la evolución o transformación de un idioma sujeta a leyes naturales, no es cosa de que, porque sí, en rueda de chicos, se proceda a inventar una nueva lengua.

Si el castellano va a tomar entre nosotros una entonación especial, ese matiz lo ofrece ya en diversas regiones de la misma península. Por esto, las tentativas trasnochadas y olvidadas como la de Abeille, posiblemente fueron ideadas para halagar la vanidad criolla.

Creo que, más que cultivar una lengua propia, lo interesante sería hablar bien el español, aunque fuera una sola vez en la vida, y mediante algún esfuerzo... El castellano es vehículo de nuestra cultura y pretender substituirlo sería transformar lo que es universal en un instrumento de localización.

En cuanto al léxico gauchesco, no solamente no está en desacuerdo con la lengua de Cervantes, sino que se le aproxima y tienen ya carta de ciudadanía muchos vocablos incorporados como americanismos al diccionario de la lengua.

Lo repudiable y de mal gusto es el lunfardo

Lo repudiable y de mal gusto es la formación del lunfardo, idioma del delito que, por rara coincidencia, aparecen hablando hasta las clases aparentemente cultas. Hay en esto un contagio, una impregnación de abajo hacia arriba.

Respecto a la jerga al revés, que tanto se emplea entre nosotros, lejos de probar ingenio, demuestra una desconsoladora pobreza de espíritu. Dicha jerga, unida al lunfardo, forma el modo habitual de conversar de gentes de todas las clases sociales sin excepción, lo que, por otra parte, sirve para definir la categoría mental de cada uno, porque nunca es tan verdadero como en estos casos aquello de que, «según se habla así se es».

Voces nacionales usadas ya por escritores clásicos españoles

Para terminar, citaré del libro *Barbaridades que se nos escapan al hablar*, de mi padre, algunas voces que parecen argentinismos típicos y que han sido usadas ya, con anterioridad, por escritores clásicos españoles. Ahí va la larga cita:

Acunar al niño. ¿Por qué no? Mover la cuna, como abanicar, mover el abanico.

Aflar en el sentido de requebrar en silencio, que es como aquí se emplea, tiene, que yo sepa, precedentes en castellano.

L. Leonardo de Argensola comienza así un soneto:

Mirando Cloris una fuente clara
donde otras veces afilar solía
las armas desdeñosas con que hería
y en vano ahora contra mí prepara.

Barrial, voz castellana anticuada sin razón, ya que es sinónima de barrizal. **Barrial**, de uso frecuente aquí, lo es también en Chile y en Colombia.

Cobija, voz que la Academia califica indebidamente de americanismo, pues si bien está en uso en Méjico y en la Argentina, la empleó en la península el autor de *Guzmán de Alfarache*. Allí se dice: «Comía echado, y en invierno y verano dormía sin **cobija**».

Chantar, palabra vulgarota hoy, que equivale a dar, pegar en sentido material. En el metafórico la empleó Cervantes: «...y en menos de un abrir y cerrar de ojos, te la **chanto** un don y una señoría a cuestras, etc.» (*Don Quijote*, II, v).

Chucho, perro, dice la Academia, pero entre nosotros, con tal vocablo, en su sentido recto, se designa una enfermedad que se caracteriza por enfriamiento o escalofríos periódicos, y en su sentido figurado equivale a miedo, pues esta agitación del ánimo produce, como la fiebre, temblor; como dolencia se asemeja a las fiebres llamadas tercianas o cuartanas.

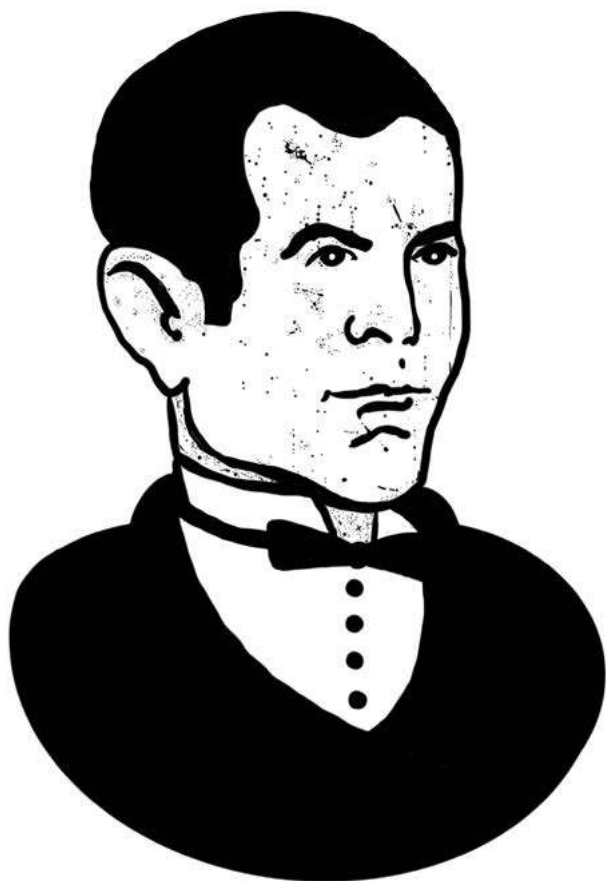
Descuerar a uno es hablar mal de él: de este verbo, abogando por su admisión ya me ocupé en mi libro *Desvestirse*.

Mate, por cabeza, es voz corriente en la Argentina y otras varias repúblicas suramericanas, y si no se olvida la frase peruana «yo no necesito **mates** para nadar», haciendo la voz sinónima de **calabaza**, y en la Argentina se oye «no tener cruz en el mate», por no tener juicio, se comprenderá que no anduvo desacertada la Enciclopedia Espasa al registrarla en su tomo 33. En castellano calabazada vale **cabezada**. ¡Cuánta gente tiene por cabeza un mate o **calabaza**!

Napa es voz empleada en la Argentina. No figura en el *Diccionario oficial* en el sentido de «superficie llena sobre todo de agua o petróleo»; **nappe d'eau** en francés, y sin embargo la usó Oviedo en su *Historia de Indias*, donde se lee (cita de Cejador): «Y en aquellas partes donde aquel hervor no había, luego se cubría de una tela o tez de **napa** encima, como horrura o resquebrada».

Peritaje. Otra voz corriente aquí en su sentido de juicio perital, sin que me explique su omisión en el léxico académico, pues si de árbitro nació arbitraje, juicio arbitral, de perito bien puede derivarse peritaje, juicio pericial. Doctores tiene la lengua, y ellos dirán.

Silenciar, por callar, corre también por estos pagos, y se recoge de labios peninsulares. En conversación pública la empleó recientemente Américo Castro.



FLORENCIO GARRIGÓS (HIJO) (*circa* 1880–1956)

Abogado y periodista. Responsable durante décadas de «Gramaticales y filológicas» de *La Prensa*, sección que había iniciado Matías Calandrelli.

Publicación
de la encuesta:
lunes 27 de
junio de 1927,
p. 12.

ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

En el habla de todo pueblo, cabe distinguir a dos elementos: el culto y el popular. ¿A cuál de estos debe uno referirse cuando se habla del posible idioma de los argentinos?

Con Lenz, creo que al culto, a pesar de la opinión de los filólogos que, como Américo Castro, lo consideran más bien adventicio y sin influencia en la evolución de las lenguas.

HABLA EL SEÑOR FLORENCIO GARRIGÓS (HIJO)

Florencio Garrigós (hijo) es profesor de castellano en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres y del Colegio Nacional Juan Martín de Pueyrredón, autor de varios trabajos lingüísticos y de «El idioma castellano en la Argentina», que viene publicando la revista Caras y Caretas.

Literariamente, nuestra lengua no difiere en lo más mínimo de la que cultivan los españoles

Un lingüista vidente podría quizá predecir la evolución que ha de sufrir en nuestro país la hermosa lengua de Garcilaso y Quevedo. Por ahora, si nos ajustamos a los hechos actuales, nada autoriza a pensar en una próxima ni siquiera remota transformación dialectal. Ítem más: literariamente nuestra lengua no difiere en lo más mínimo de la que cultivan con tanto esmero los españoles contemporáneos.

En el habla de todo pueblo, cabe distinguir dos elementos: el culto y el popular. ¿A cuál de estos debe uno referirse cuando se habla del posible idioma de los argentinos? Con Rodolfo Lenz creo que al culto, a pesar de la opinión de filólogos que, como Américo Castro, lo consideran más bien adventicio y sin influencia en la evolución de las lenguas. Si el uso del término medio de la gente que maneja el idioma literario, esto es, el uso de la gente culta, es el que debemos tener en cuenta para la apreciación de los hechos lingüísticos, no cabe duda que los que forman parte aquí del mundo de la inteligencia, se sienten más identificados con el elemento pensante del resto de América y de España que con la clase que rinde culto al guirigay.

Naturalmente quien, como el francés Abeille, autor de *El idioma nacional de los argentinos*, ve los cimientos inmovibles de un idioma en formación, en «güeno», «pacencia», «escribir» y demás lindezas criollas que adornan el *Martín Fierro* y el *Fausto*, o en los vulgarismos «vos tenés», «colgate», «querés a tu tata», o en expresiones de sabor gálico que, por un extraño miraje lingüístico, se reputan argentinitismos, creerá sinceramente que estamos en las mismísimas puertas de la emancipación.

Las alteraciones que se observan en nuestra habla, son comunes en todos los pueblos

Muchos años antes que Abeille, otro buen francés, M. Maspero, señaló con ingenua fruición las alteraciones fonéticas —por él observadas en nuestras pampas— «escurecer», «lición», «condenao», «mesmo», «inorante», «desmayao», «necesidá», «estramento» y otras, como peculiarísimos argentinismos, a pesar de que, según lo hace notar Toro Gisbert, cualquier sudamericano o andaluz las reconocería fácilmente por legítimas de su tierra.

El cambio de género en algunas palabras, los defectos de acentuación, la mutilación de las formas verbales, las acepciones locales que toman los términos de uso general, el surgimiento de voces indígenas o de neologismos y otras alteraciones que se notan en el habla popular, son comunes a todos los pueblos y no pueden, por lo tanto, circunscribirse a nuestro país. Por eso tiene que impresionar

mal y hasta disgustarnos cuando oímos hablar por ahí del idioma de los argentinos, sin otro fundamento serio que la existencia de unos cuantos vocablos y giros populares, destinados, en su mayoría, a desaparecer del caudal de la lengua o a renovarse constantemente por razones de gusto, de moda y hasta de capricho. El mismo José Hernández fulmina con la tacha de barbarismos los supuestos argentinismos que él emplea en *Martín Fierro* cuya enmienda, dice, le está reservada a la escuela llamada a llenar el vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males morales más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

Un «poquito» de erudición

El influjo que ejerce el barbarismo y el solecismo entre nosotros lo sienten los españoles como los demás sudamericanos en sus respectivos terruños, en forma tal que no resulta tarea fácil determinar si muchas construcciones endiabladas, modismos y vocablos de uso peregrino se han originado en este o en aquel país. Mas no sólo discrepan los lexicólogos en este punto, sino que aun tratándose de expresiones y voces de procedencia insospechable, suelen formular aseveraciones equivocadas y antojadizas. Como ejemplo me bastará recordar que la misma Academia de la Lengua consigna en el último Diccionario a «impago» como argentinismo y chilenuismo, cuando, en virtud de su formación, que es correcta, puede emplearse dondequiera se hable español. Por un procedimiento análogo al de la docta Corporación, por estos lugares se ha censurado el uso de «inapto» por «inepto», olvidándose que la partícula negativa «in» puede emplearse en castellano con entera libertad, siempre que las voces en cuya composición entre, no estén reñidas con la índole del idioma ni la analogía castellana.

Para terminar

Para terminar diré que, aun cuando aceptáramos que en la evolución de los idiomas influye únicamente el elemento popular y que el

cultismo es una cubierta de la armazón del idioma, cabe observar que hasta ahora las modificaciones que desde ese punto de vista, ha sufrido el castellano en la Argentina, son circunstanciales, unas, afectan sólo a parte del léxico otras, y que las restantes han conseguido en lo más mínimo alterar en forma permanente el régimen y la sintaxis castellana.

Publicación:
miércoles 29 de
junio de 1927,
p. 7

TERMINÓ LA ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO?

*Excepto dos, todos los escritores consultados
están acordes en afirmar que no*

Terminó nuestra encuesta sobre si llegaremos a tener un idioma propio. Escritores y técnicos en la materia fueron consultados, sin distingos tendenciosos, tratando, al contrario, en todo momento, que la encuesta reflejara la opinión de todos los sectores literarios, desde el autor proclive al clasicismo y el gramático engolado hasta el escriba lunfardizante y el erudito en la materia, cuyos conocimientos no fueron obstáculo, por cierto, para opinar, en este caso, con una amplitud de criterio realmente inesperada. Es casi unánime la opinión de que no llegaremos nunca a tener un idioma propio, más aún, hay quien ha profetizado las calamidades que el suceso nos acarrearía en todos los órdenes de la vida. Fuera de las indiscutibles razones artísticas, muchos han echado mano a importantes argumentos, como políticos y comerciales: un nuevo idioma nos aislaría, no solamente de Europa, sino del resto de América, pues es de presumir cuerdamente que los países hermanos no compartirán en ningún momento el artificioso vocabulario nacido en el tal caso de un deseo efímero y no de una necesidad vital.

Todos están de acuerdo, por otra parte, con la incorporación necesaria, de los vocablos típicos, americanismos, argentinismos, etc., al diccionario de la Real Academia adquiriendo así carta de ciudadanía.

Y, finalmente, algunos han llegado a conceder que el castellano en la Argentina llegue a adquirir un tono diferencial sin perder su naturaleza primitiva, al contrario de otros —los menos— que no han trepidado en afirmar que aquí se habla el español mejor aún que en el país de origen.

Nuestra encuesta ha tenido, entonces, la virtud de demostrar que existen en el país hombres empeñados en velar por la pureza y la salud del idioma que hablamos sin oponerse, por cierto, a la evolución que necesariamente sufre, a través de los años, climas y regiones.

CODA

Publicación:
domingo 25 de
septiembre de 1927,
p. 16

LA ENCUESTA DE CRÍTICA

¿LLEGAREMOS A TENER UN IDIOMA PROPIO? Y D. AMÉRICO CASTRO

En el suplemento literario de nuestro colega *La Nación* del último domingo el eminente gramático y filólogo Américo Castro escribe pulcramente, como él sabe hacerlo, en torno al posible idioma nacional de los argentinos. Sin nombrar a *Crítica*, se ve a las claras que su sesuda digresión ha sido motivada por la encuesta que hiciera nuestro diario a mediados del año corriente.

Nuestro periódico, fiel siempre a su tradición de que de la discusión nace la luz y de que la libertad es un estímulo al adelanto intelectual y político, invitó a los escritores a opinar sobre un tema de palpitante interés. Resultó de la encuesta que, en su mayoría, hablistas y escritores decidieron impugnar a quienes se resistían a abrevarse en la formación del lenguaje en otra fuente que la hispana.

Por más que busquen los doctos y las clases cultas, o simplemente adineradas, inspirarse en la cultura idiomática hispana, siempre existirá, cabe el lenguaje correcto, estilizado y formal, el idioma del coloquio íntimo, flor del terruño y de la originalidad circundante.

Todo pueblo cuenta con estas dos fases lingüísticas, y no cabe imaginar que esta sociabilidad, todavía tan plástica, no reproduzca los mismos fenómenos que se originan en Londres, París, Madrid, donde se habla el «cockney», el «argot» y el «chulo», respectivamente. Nuestra lengua arrabalera tiene el mismo significado de estos lenguajes convencionales, creados por el cabaret, el hampa, el burdel y la vida de los placeres tumultuosos en general. Ahora bien: erigir esta forma

verbal en base para una nueva lengua del porvenir, de genuino cuño nacional, es cosa en la cual nadie ha pensado seriamente aún.

El vínculo idiomático es vínculo de sangre, y constituye para la Argentina un colosal crisol, en el cual se funden todas las razas que a ella vienen a buscar nueva vitalidad y un hogar seguro y dichoso, ora en las llanuras dilatadas, valles risueños o alcores serenos.

Lo propio puede decirse del habla inglesa con respecto a los Estados Unidos.

¿Qué pueden hacer los diez millones de germano-parlantes que migraron a los Estados Unidos contra el hecho fundamental de que este último es un país de idioma inglés? Nada, sencillamente nada. Los mentados deben acomodarse por fuerza al espíritu anglo y a su caudal de tradiciones políticas y literarias, manifestaciones todas ellas que están vitalmente ligadas a las entrañas mismas de la lengua inglesa.

Cuando nos referimos a la historia del castellano no puntualizamos a dicho idioma, en todas sus formas y derivados, sino a aquellas formas puestas en relieve por la literatura, por una parte, y, por otra, lo que se ha dado en apellidar vagamente, como el castellano hablado por las gentes de pro, ello es el idioma tal como lo pronuncia y lo maneja la sociedad culta y es reconocido por la masa de la Nación como algo ejemplar y correcto.

Desde unos años a esta parte, habiéndose intensificado la simpatía por España, sus letras y su historia, la tal habla es prolijamente estudiada por los escritores argentinos y el profesorado universitario. No acaece así, por supuesto, con los escritores costumbristas, cuyo deber principal es reflejar el ignaro medio ambiente con su fonética peculiar y sus propias modalidades que aquí en la Argentina, muy especialmente, por el entrevero y choque de diversas razas y ascendencias tan opuestas, como ser la del calabrés y el judío ruso o polonés, pongo por punto.

Creemos que este vago anhelo del idioma propio —aspiración que, desde luego, cuenta con muy escasos partidarios autorizados, y es más bien lo que llamaría el estadounidense un «fad», una humorada pasajera y sin importancia— radica en un axioma fundamental de

la ciencia lingüística: la historia, proceso de evolución del idioma, jamás se detiene: deviene mientras existe el pueblo que le haya dado existencia. O, dicho en otra forma: el proceso formativo del castellano es hoy tan activo, como en los días de Alfonso el Sabio. Más aún: los factores de estos cambios son actualmente del mismo carácter que lo fueron en las épocas más remotas, e idéntica suerte de fenómenos son observables en el actual proceso, como acaeció al idioma castellano en el pasado.

Es convicción entre los gramáticos modernos —y entre ellos ocupa don Américo Castro para nosotros el primer sitio, por saber quitar al arte por excelencia de los pedantes, su tono magistral, abstracto y frío— que los principios que presiden la formación del lenguaje se aprenden mejor en las formas lingüísticas existentes y vivas que en las formas anticuadas u obsoletas.

El lenguaje humano, preciso es subrayarlo, expresa sentires y pensares mediante sonidos articulados y carece de vida propia fuera de los seres humanos. Luego, el estudio de una lengua viva se relaciona cabalmente con un determinado grupo de actividades humanas, mentales algunas de ellas, físicas otras. De esta suerte, al tratarse de un idioma, hablado actualmente en una región especificada, verbigracia la Argentina, la periferia bonaerense, centro creador del lunfardo —no podemos prescindir de la psicología de quienes lo hablan. Puede tildarse de «babélica», si se nos tolera el neologismo, la situación lingüística argentina con respecto a su expresión verbal. La intención, sin duda aviesa, y humorística sobre todo, de constituir un nuevo idioma, derivado del «italo-español», no parte ni podrá partir jamás del argentino de neta ascendencia hispana, o bien del argentino consciente: ella deriva de la turbamulta que encuentra en la letra del tango, en la vida sinuosa del malevo o del buscón, en una palabra, del iliteratismo del inmigrante, una expansión para el corazón y para el alma.

Expertos escritores costumbristas, como ser Fray Mocho, Last Reason y Félix Luna, entre los literatos modernos, siendo ellos prosistas de nota y pulcros en el castizo decir, torturan la primitiva modalidad para recoger el alma cordial del ambiente en frases lunfardas,

verídicas o inventadas estas, por asociación de ideas o de sonidos. Otro tanto han hecho escritores ingleses tan renombrados como Jacobs, y el mismísimo Kipling, que se ha distinguido como ningún otro en traducir la jerga del soldado del imperio; lo propio hicieron en Francia Courteline y Tristán Bernard. Los nombrados son todos ellos espejos de sus respectivas lenguas, y no podría achacárseles el prurito de restar majestad, pureza o estética a la lengua que dominan con suprema destreza.

El descuido de la fonética, como estudio muy esencial de la escuela, la influencia del dejo andaluz, la falta de amor a la lectura castiza o seria, son motivos ellos todos de modificaciones constantes a la inmortal habla que tanto habla el autor del *Pensamiento de Cervantes*.



AMADO ALONSO (1896–1952)

Filólogo, lingüista y crítico literario español. Dirigió por casi veinte años el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires.

Publicación:
lunes 26 de
septiembre de 1927,
p. 5.

EN BUENOS AIRES
SE HABLA BIEN EL ESPAÑOL

EL DIARIO, EL LIBRO Y EL PUERTO SON ENEMIGOS DEL LUNFARDO, NOS DICE EL FILÓLOGO ESPAÑOL AMADO ALONSO

Las formas jergales son poco aceptadas, y la conversión de dialectos en lenguas literarias se produce solamente por influencias que no puede decirse que existan en el país, agrega nuestro reportado

Las palabras que adquieren rango literario

Contratado por la Facultad de Filosofía y Letras para dirigir el Instituto de Filología, ha llegado recientemente a Buenos Aires el profesor español Amado Alonso, quien se propone realizar una serie de estudios que serán de interés, sobre argentinismos y formas usuales de nuestra conversación. Cobra actualidad en conferencias, encuestas y publicaciones el tema referente a la posible formación de un idioma propio hecho a base de argentinismos y sostenido especialmente por la conversación, como medio especial para difundirse.

Las opiniones de un filólogo español, tenían, pues, que interesarnos.

La Academia y los regionalismos

Parece que la Academia está cada día más propensa a recoger el mayor número posible de regionalismos peninsulares y de americanismos —nos dice el profesor Amado Alonso—. Con esto, la fisonomía de nuestro diccionario oficial se aparta de los diccionarios de las otras lenguas de cultura. En francés, por ejemplo, en alemán, en italiano, los diccionarios comparables consignan las voces comunes a

todo el territorio lingüístico. Las palabras que tienen una limitación geográfica figuran sólo en vocabularios especiales. Esto hace que nuestro Diccionario registre un mayor número de palabras y nos permite decir, un poco sofisticadamente, que nuestra lengua es la más rica de todas las occidentales.

Respecto al criterio académico para aceptar o no un argentinismo en el Diccionario común al mundo hispánico, no creo poder decir nada seguro. La Academia está formada por literatos, políticos y algunos filólogos. Como esa labor es comparativa, la admisión obedecerá a razones literarias, políticas o filológicas según quien se imponga. Claro es que las voces que adquieren rango literario entran en la Academia por derecho propio. Pero si nos referimos a las palabras no empleadas por los literatos argentinos —exceptuados los costumbristas— creo que la Academia se guía por los informes de sus miembros correspondientes en la Argentina.

La posible formación de un nuevo idioma

Para un argentino no especialista, el problema de la formación de un nuevo idioma tiene los mismos contornos limitadores de su propio mapa nacional. Para un especialista, y más si viene de fuera de modo que no pesen sobre su criterio preocupaciones extracientíficas, el problema del nacimiento de lenguas es mucho más general. Conocemos bien las condiciones propicias a la formación de nuevas lenguas, como asimismo las razones que tienen función de frenos en el movimiento de los idiomas. Todo hace pensar que la aparición de nuevas lenguas es fenómeno casi imposible en la sociedad moderna. De modo análogo, los geólogos consideran ya como definitiva la presente configuración de la corteza terrestre, a pesar de los complejos y gigantescos cambios sufridos en edades anteriores.

Los síntomas argentinos

El lenguaje —continúa diciéndonos el profesor Alonso— es instrumento de comunicación humana, y la aparición de un nuevo idioma en un territorio determinado sólo se cumple cuando sus habitantes viven en el aislamiento y oscuridad cultural de la alta Edad Media, en

el exclusivo trato de sí mismo y sin un punto de referencia cultural para las vacilaciones idiomáticas, ya que es corriente que ni siquiera los caudillos supieron leer. La Argentina tiene un opuesto cuadro de síntomas. La Argentina sabrá poseer con certero instinto el instrumento verbal de comunicación más idóneo para sus amplias actividades.

La imprenta, el vapor, la electricidad y la aviación han cambiado absolutamente las condiciones vitales de las lenguas. No sólo comprobamos que en las naciones polidialectales las variedades regionales mueren casi fulminantemente con el trazado de una línea férrea o de una carretera, sino que observamos en lenguas tan dispares como el alemán, el italiano, el francés, el inglés y el español, un pausado y seguro movimiento convergente, debido no a coincidencias en las clases inferiores de esos pueblos, sino al carácter internacional de la cultura moderna. La imprenta y los viajes son los vasos comunicantes de las culturas. De aquí que, si andando los tiempos la Argentina llega a poseer un idioma lo bastante alejado del actual para que se le pueda llamar con distinto nombre, es lo más verosímil que en las demás tierras de habla española hayan triunfado cambios análogos o iguales. Los cambios fundamentales se verterán desde su región originaria, por todas las tierras humanas.

La dependencia idiomática

Me importa hacer constar —continúa diciéndonos el profesor Alonso— que la explicación anterior supera la general creencia de que las repúblicas americanas han de estar en dictatorial dependencia idiomática de España. Hasta ahora por razones obvias, España ha tenido la ventaja decisiva de su larga y gloriosa tradición cultural. Pero el nivel de cultura en Hispano-América, muy en especial en Chile y en el Río de la Plata, va alcanzando rápidamente la altura europea. La consecuencia debe ser la sustitución del estado de dependencia por el de independencia. Y esto de ningún modo por gestiones de fisonomía diplomática, ni por legislación académica. Las Academias no podrán hacer más que sancionar, en el terreno del idioma, los fenómenos sociales consumados.

El lunfardo da la impresión de un habla de campamento

La cuestión del lunfardo —nos contesta luego el profesor Alonso— tiene un doble aspecto que es necesario desdoblar. Por un lado, sus caracteres específicos, por otro su aceptación social. Como yo no he hecho ninguna investigación personal, sobre esta modalidad, no podré dar una opinión nueva. El lunfardo, por sus caracteres intrínsecos da la impresión de un habla de campamento, con numerosos elementos lexicales de aluvión, pero respetando en absoluto la estructura interna de la lengua que los acoge. El procedimiento de la mutilación de palabras y de la inversión de sílabas es común a los argots de cualquier otra gran ciudad cosmopolita. Otro tanto la prolongación humorística de las palabras. **Chamuyo, chamuya, changüí** y otras muchas son palabras gitanas bien conocidas en las clases bajas españolas y en nuestra literatura colorista.

La no aceptación de las formas jergales

En cuanto a la aceptación social, no seré yo quien pueda informar. Reciente está la encuesta de *Crítica*. Las formas jergales en otras partes tienen una importancia mínima, porque sufren la absoluta repulsa de las clases cultas. Una de esas formas limitadas al estrecho recinto de una clase de personas, poco o nada influyentes en la vida nacional, tiene vida raquítica. Pero aquí hay una atención simpatizante, bastante extensa, para esas formas jergales. En esto sí que el lunfardo difiere de todos los argots conocidos.

La conversión de dialectos en lenguas literarias

La conversión en lenguas literarias de los antiguos dialectos toscano, castellano y de la isla de Francia, no obedeció tanto a ventajas expresivas, lengüísticas de esas hablas como a la preponderancia política, guerrera, social y cultural de sus parlantes. Una forma triunfa desde el momento que es aceptada, ya que en definitiva el lenguaje es un acto eminentemente social. De aquí que el futuro triunfo del lunfardo esté en manos de los mismos argentinos. Pero, según se ve por la misma encuesta, me parece que no sucederá tal cosa. Fuera de algún escritor colorista que utiliza esa modalidad

como instrumento de trabajo, los argentinos de alta cultura, se han manifestado en contra.

El diario, el libro y el puerto, enemigos del lunfardo

El lunfardo, admitido que desarrollará suficientes peculiaridades, triunfaría sobre la actual lengua literaria cuando los parlantes de esa modalidad pesaran en la vida nacional más que los parlantes del idioma actual. Pero casi sería preciso que se cerraran las facultades y las librerías y murieran los periódicos y se obstruyera el puerto, por el cual la Argentina se da la mano con el Mundo. No es imposible que al cabo de milenios —en las condiciones modernas hablar de siglos es hablar de minutos para las transformaciones lingüísticas— la Argentina tenga un idioma diferente. Pero es insospechable el lunfardo como base para él. No olvidemos que el lunfardo no es de ninguna manera, una modalidad argentina, sino porteña, y aún esto con una gravísima restricción social.

En Buenos Aires se habla bien el español

Buenos Aires es una ciudad donde se habla bien el español —nos responde después el profesor Alonso— cambiando de tema. No es raro encontrar porteños que después de soltar un giro idiomático poco ortodoxo añaden en acto de humildad: «como decimos en Buenos Aires». Pero casi siempre es también «como decimos en España y como dicen en el resto de América». Si tomamos como español tipo el que se oye, por ejemplo, en las comedias y dramas que representa la compañía de María Guerrero, podríamos comprobar en abundancia que los porteños de cultura media hablan una lengua mucho más conforme con el español tipo que los españoles de cultura media de las regiones que circundan Castilla. Y en las clases bajas, a pesar del lunfardo, los apartamentos peninsulares son mucho más hondos. Téngase en cuenta que el **seseo**, esto es las pronunciaciones **desir**, **ovasión**, por **decir**, **ovación** no son reputables como defectuosas en el moderno concepto de español correcto. Hay aquí sin duda particularismos desconocidos en la lengua común, pero los hay igualmente en Asturias, Aragón, León, Andalucía y Extremadura, por no hablar

de regiones bilingües como Galicia y Cataluña. Es preciso tener en cuenta, sin embargo el diferente alcance social de algunos de esos particularismos, vulgarismos: por ejemplo, en España la pérdida de **d** en las terminaciones en **ado**, **cantado**, **estado**, etc. ha alcanzado a todas las clases sociales mientras que en América las personas cultas mantienen en general ese sonido, en discrepancia con el vulgo. Al revés, la pronunciación de la **ll** y de la **y** como **j** francesa es vulgar en comarcas de Andalucía, Castilla y Extremadura, pero es rechazada por las personas ilustradas en esas mismas regiones, mientras que, termina el profesor Alonso, en gran parte de la Argentina y Uruguay, ese fenómeno ha sido admitido en todas las clases sociales.

El genovés, elemento de mezcla

Como distintivo del lunfardo queda, al parecer, el haber utilizado el genovés como principal elemento de mezcla. Pero una mezcla de dos idiomas no es un idioma nuevo. Habrá que oír cómo se habla el inglés en el barrio italiano de Nueva York. Ya sé que ni los más simpatizantes afirman que el lunfardo «es una lengua nueva, sino que ha de llegar a serlo». Pero yo insisto en que la nueva admisión de voces extrañas no es suficiente levadura para hacer fermentar una sustancia lingüística hasta que pueda hacer una nueva lengua. Y no acierto a ver otros gérmenes.

AGRADECIMIENTOS

A los familiares de los entrevistados y/o las instituciones que gestionan sus derechos de autor por autorizar la publicación: Jorge Felipe Payró, María Sofía Kantor, Ricardo, Rosa Inés, José María y Walter Monner Sans, José Miguel y Ana Inés Heras, María Soledad Socas, Lucía Gálvez, Pablo Tiscornia, Esther Martínez (Fundación Amado Alonso), Pablo Larreta (Museo de Arte Español Enrique Larreta), María Laura Mendoza (Museo Casa de Ricardo Rojas) y María Kodama.

A quienes, en el camino, nos ayudaron de alguna manera en la ardua tarea de rastrear a los herederos de los escritores con derechos vigentes o nos proporcionaron algún dato sobre ellos: Guillermo Mondejar (EDUNER), Alicia Gralia (Biblioteca Manuel Gálvez), Marienn Perseo (Argentores), Ana María Cecchini, María Pía López, Sebastián Scolnik, Maximiliano Maito, Emiliano De Bin, Diego Di Vincenzo, Cecilia Romana, Judith Rasnosky (Editorial Estrada), Graciela Goldchluk, Carlos Puig, María Laura Garrigós, Anna Haddelsey, Alejandro Parada (Biblioteca «Jorge Luis Borges» de la Academia Argentina de Letras), Departamento de Investigaciones Léxicas y Filológicas (AAL) y Dirección Nacional de Derechos de Autor.

A Viviana Olchansky y Florencia Terentino por el asesoramiento jurídico y a Mariela Rodríguez por la coordinación financiera.

A Analía Gerbaudo, Ivana Tosti, Laura Tarabella y Enrique Mammarella por las gestiones institucionales, el apoyo a la publicación y por apostar, desde la universidad pública, a una política de archivo y exhumación.



JUAN ENNIS es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de La Plata y Doctor en Filología Románica por la Martin–Luther Universität Halle–Wittenberg. Enseña Filología Hispánica en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y es Investigador independiente del CONICET.



GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA es Licenciado en Letras por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Filología Hispánica por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Doctor en Lingüística por la UBA. Se desempeña como docente de lingüística general en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es director de la *Revista argentina de historiografía lingüística*.



LUCILA SANTOMERO es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Litoral y Especialista Docente de Nivel Superior en Alfabetización Inicial por el Ministerio de Educación de la Nación. Es becaria doctoral del CONICET y enseña Gramática del Español y Didácticas de la lengua y la literatura en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL.



FEDERICO LUIS RUVITUSO es Profesor y Licenciado en Historia del Arte por la Facultad de Bellas Artes de la UNLP donde desarrolla tareas de docencia e investigación. Como ilustrador *freelance* ha participado en muestras individuales y colectivas y publicado sus trabajos en medios nacionales e internacionales. Actualmente trabaja en la dirección del Museo Provincial De Bellas Artes «Emilio Pettoruti».

ÍNDICE

- 5 LA PROVOCACIÓN DEL IDIOMA.
CRÍTICA Y LA ENCUESTA DE 1927.
JUAN ENNIS Y GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA
- 17 ADVERTENCIA EDITORIAL.
JUAN ENNIS, LUCILA SANTOMERO
y GUILLERMO TOSCANO Y GARCÍA
- 18 ADVERTENCIA ICONOGRÁFICA.
FEDERICO RUVITUSO

LA ENCUESTA

- 20 ENRIQUE LARRETA
- 23 JOSÉ ANTONIO SALDÍAS
- 27 RICARDO ROJAS
- 32 VÍCTOR MERCANTE
- 37 LAST REASON
- 42 ROBERTO PAYRÓ
- 47 FÉLIX LIMA
- 53 JORGE LUIS BORGES
- 56 MANUEL GÁLVEZ

- 59 ENRIQUE GARCÍA VELLOSO
64 ARTURO COSTA ÁLVAREZ
68 ALBERTO NIN FRÍAS
73 ARTURO CANCELA
76 ALBERTO GERCHUNOFF
79 JOSÉ MARÍA MONNER SANS
84 FLORENCIO GARRIGÓS (HIJO)
- 89 NOTA EDITORIAL. TERMINÓ
LA ENCUESTA DE *CRÍTICA* ¿LLEGAREMOS
A TENER UN IDIOMA PROPIO?

CODA

- 92 NOTA EDITORIAL. LA ENCUESTA DE
CRÍTICA: ¿LLEGAREMOS A TENER IDIOMA
PROPIO? Y D. AMÉRICO CASTRO
- 96 AMADO ALONSO. EL DIARIO, EL LIBRO Y
EL PUERTO SON ENEMIGOS DEL LUNFARDO
-
- 103 AGRADECIMIENTOS



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

ENRIQUE MAMMARELLA

Rector

LAURA TARABELLA

Decana Facultad de Humanidades y Ciencias